

# Cuadernos del Rebalaje

Nº 67 julio - septiembre 2025

## El Palo. Doce personajes populares



**Plataforma Vecinal por Nuestra Identidad**

Prólogo **Luisa Balbín**

Presentación **Javier Ramírez**

Obra artística **Luis Javier Fernández Salgas "Capitán Luis"**

# Cuadernos del Rebalaje

Nº 67 | Julio - septiembre 2025

DL : MA 702-2016 | ISSN (ed. impresa): 2530-6286 / (ed. digital): 2174-9868

Publicación monográfica sin ánimo de lucro, de periodicidad trimestral.  
Editada desde 2010 por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega.

## DIRECCIÓN

M<sup>o</sup> Luisa Balbín Luque

## CONSEJO DE REDACCIÓN

M<sup>o</sup> Luisa Balbín Luque

Juan Antonio Camiñas Hernández

Mariano Díaz Guzmán

Gregorio Martín Caballero

Eloísa Navas Martín

Javier Ramírez González

## ASESORÍA FOTOGRÁFICA

Mercedes Jiménez Bolívar

## DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Estefanía González Hijano

## IMPRESIÓN

MayorPrint

*Cuadernos del Rebalaje* se difunde preferentemente en formato electrónico por Internet. Tiene como objetivo divulgar conocimientos relacionados con el mar Mediterráneo y su vinculación con la costa malagueña y andaluza, sus gentes, embarcaciones, tradiciones y costumbres desde el punto de vista antropológico, histórico, geográfico, científico-técnico, artístico o de creación literaria.

La revista no comparte necesariamente las opiniones expuestas en los trabajos publicados. Los autores de estos y de las imágenes originales se reservan los derechos protegidos por la ley, autorizándose su uso y difusión siempre que se cite procedencia y autoría.

Más información y acceso libre a todos los números en <https://www.amigosjabega.org/cuadernos-del-rebalaje>

✉ [cuadernosdelrebalaje@gmail.com](mailto:cuadernosdelrebalaje@gmail.com)

Amigos de la Barca de Jábega está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el nº 9210 de la Sección 1. (Resolución de 29/07/2010) y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el nº 2372. (Resolución de 27/09/2010). Domicilio social en el IES "El Palo". Camino Viejo de Vélez, s/nº. 29018 - MÁLAGA.

✉ [abjcontacto@gmail.com](mailto:abjcontacto@gmail.com)

*Presidente de Honor:* Fernando Dols García

*Presidente:* Javier Ramírez González

*Vicepresidenta:* M<sup>o</sup> Luisa Balbín Luque

*Secretaria:* Mercedes Jiménez Bolívar

*Tesorero:* Mariano Díaz Guzmán

*Vocales:* Gregorio Martín Caballero y Eloísa Navas Martín



## PORTADA

*Saludando a la mar.*

2024. 37 x 28 cm. Acrílico sobre cartón. Luis Javier Fernández Salgas.

# El Palo. Doce personajes populares



*La Banda del Mar vista desde las olas. Acrílico sobre lienzo. 140 x 110 cm. 2023.*

## **Plataforma Vecinal por Nuestra Identidad**

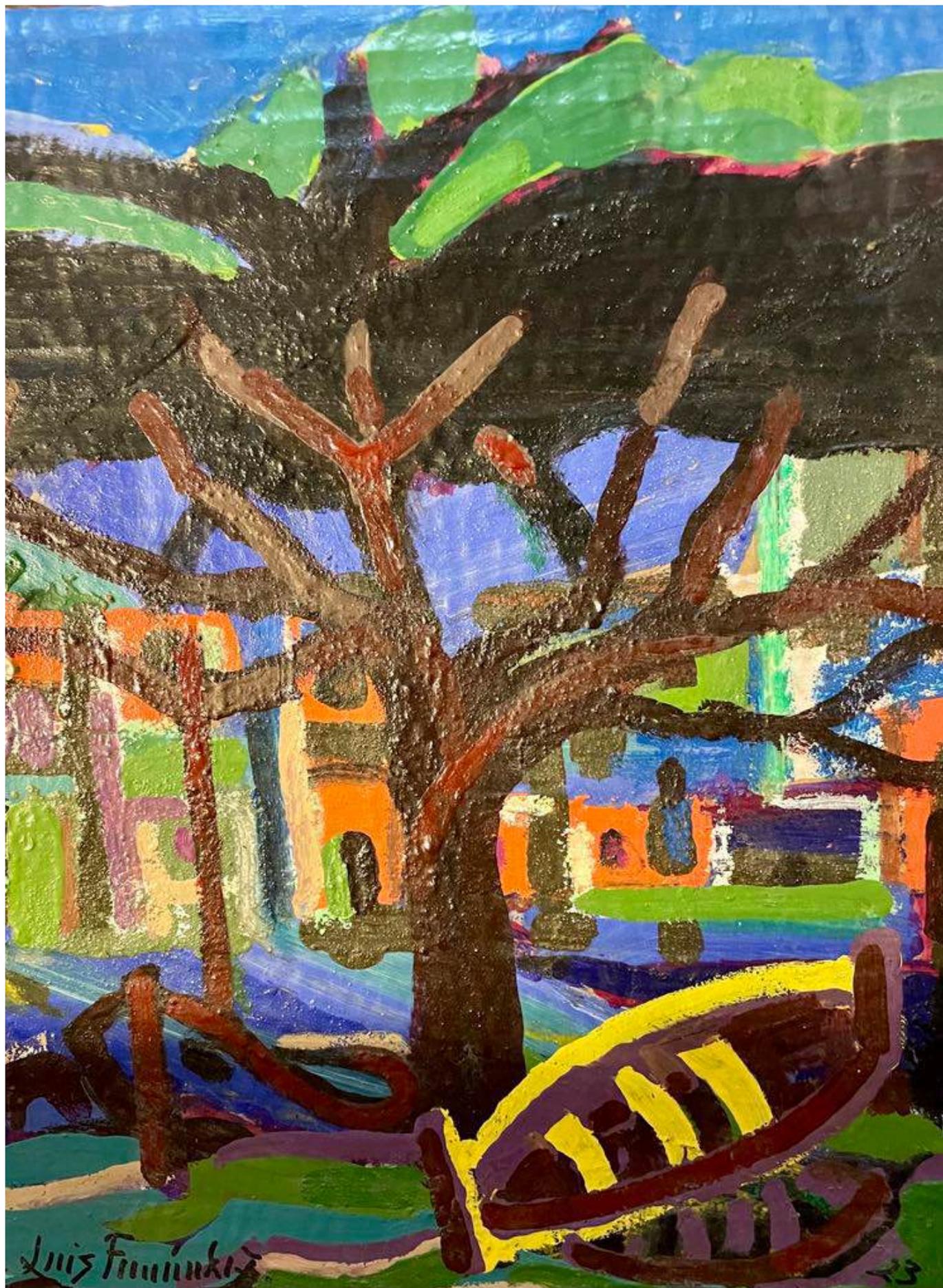
Prólogo **Luis Balbín**

Presentación **Javier Ramírez**

Obra artística **Luis Javier Fernández Salgas "Capitán Luis"**



Cuadernos del Rebalaje n° 67



Barcos. Banda del Mar. 2024. 79 x 58 cm. Acrílico sobre lienzo.



Muestra expositiva y almanaque o calendario 2025 realizado por los alumnos del IES Mediterráneo en El Palo, en el proyecto 12 personajes populares.

## Sumario

- Prólogo. Luisa Balbín
- Presentación. Javier Ramírez
- Doce personajes populares de El Palo. Plataforma Vecinal por Nuestra identidad
  1. Juan José Andreu Paniagua "El Pani"
  2. Francisco Toledo "Frasquito Traganúo"
  3. Carmen Medina Guerrero
  4. Luis Morán González
  5. Matías Rodríguez Mellado "El Fino"
  6. Ascensión Gómez
  7. Juan Ternero Rodríguez "El Niño de las Moras"
  8. Francisco Haro Laguna
  9. Antonio Asensi Suárez "El Chicuelo"
  10. María Galán Haro
  11. Miguel León Rodríguez
  12. María de la Paz Cano Silva "La Pacita"
- Luis Javier Fernández Salgas. Pintor del color y la libertad

# Prólogo

Luisa Balbín

La asociación de Amigos de la Barca de Jábega (ABJ) se fundó con el propósito de dar a conocer, divulgar y revalorizar todo lo relacionado con la mar en la costa malagueña y andaluza. Por la vinculación personal y vivencial de muchos de sus miembros, desde sus inicios ha prestado especial atención al barrio malagueño de El Palo, dedicando a él numerosas actividades y proyectos.

Entre esas iniciativas destaca la decisión de que, de las cuatro ediciones anuales de nuestra revista *Cuadernos del Rebalaje*, una de ellas —la correspondiente al verano y con el apoyo del distrito— se dedique siempre a un tema vinculado con El Palo.

Por ello, cuando surgió la Plataforma Vecinal por Nuestra Identidad, no dudamos en integrarnos en ella y en ofrecer nuestras páginas para difundir y rendir homenaje a las figuras que forman parte de su memoria y su espíritu. Esta plataforma está integrada por diversas entidades vecinales y culturales del barrio con el objetivo de rescatar, visibilizar y poner en valor la historia social del barrio a través de sus personajes populares.

Las asociaciones y colectivos participantes son:

- Asociación de Vecinos de El Palo
- Asociación Cultural El Palo
- Centro Cultural La Llave
- Asociación de Vecinos Jarazmín
- Asociación Cultural Nereida
- Asociación de Vecinos El Candado
- Asociación de Vecinos de Miraflores de El Palo
- Asociación Cultural Amigos de la Barca de Jábega

En este número, Javier Ramírez, actual presidente de la ABJ, ofrece, desde una perspectiva personal, un análisis original y preciso, tan profundo como claro y ampliamente documentado, acompañado de numerosos ejemplos, sobre ese orgullo paleño que une a sus gentes y se manifiesta en muy diversos ámbitos: desde el valor de las fotografías pretéritas hasta el recuerdo preservado en la nomenclatura del callejero; desde la estatuaria y las placas conmemorativas de sus plazas hasta

A la memoria de Francisco López García, socio y amigo de ABJ.

---

los festivales de cortos y de flamenco; desde las publicaciones de estudios históricos hasta las revistas periódicas —como *Cuadernos del Rebalaje*— y los libros escritos por vecinos del barrio que desarrollan y perpetúan la memoria local.

Los doce personajes populares paleños, cuyas semblanzas se acompañan de antiguas fotografías han sido elegidos por sus características de identidad con el barrio, sus actitudes solidarias, sin conductas violentas o discriminatorias y su aceptación por todos los vecinos sin generar desacuerdos.

El proceso participativo de selección de los Doce Personajes Populares de El Palo obtuvo una respuesta masiva, con 2.154 votos registrados, lo que muestra el interés, la conexión emocional y el compromiso de los habitantes del barrio con su historia común. Se proyecta un mural con el objetivo de revalorizar a los doce personajes elegidos. La obra será llevada a cabo por el artista malagueño Ángel Idígoras, de reconocida trayectoria en el mundo de la ilustración, la viñeta y el muralismo. Su firma figura en numerosos espacios emblemáticos de la ciudad, lo que garantiza una intervención artística de alta calidad y profundo vínculo con el contexto local.

La dimensión pedagógica del proyecto ha sido igualmente relevante. Se organizaron conferencias divulgativas en los institutos de El Palo y Mediterráneo, dirigidas al alumnado, con la finalidad de acercar a las nuevas generaciones la figura de estos personajes populares, muchos de ellos desconocidos para el público joven.

Como parte del trabajo educativo, las profesoras del IES Mediterráneo Belén Lara y María Arjona desarrollaron con el alumnado del bachillerato de Bellas Artes un proyecto gráfico consistente en la ilustración “a plumilla” de los personajes populares y de diversos enclaves históricos del barrio. Estas obras fueron recopiladas y editadas en formato de calendario, que fue distribuido a precio simbólico en comercios locales, promoviendo tanto la difusión del proyecto como la implicación del tejido comercial.

Este material, que reproducimos en la revista, constituye un testimonio tangible del

compromiso, la creatividad y la apropiación simbólica del proyecto por parte de la juventud paleña.

El desarrollo de este proyecto en el que convergen la memoria histórica, el arte, la participación ciudadana y la acción educativa ha permitido generar vínculos, recuperar relatos olvidados y fortalecer el sentido de pertenencia a través de un lenguaje colectivo y visual que perdurará en el espacio público.

Para la obra artística de este número hemos escogido a un pintor que decidió acabar sus últimos días en El Palo pintando en su playa con trazos fuertes y coloridos. Marinero de alma y pintor de vocación, Luis Javier Fernández Salgas, conjugó como pocos el rigor del economista con la sensibilidad del artista que vivía en permanente diálogo con el mar. Su obra de pincelada libre y luminosa respira salitre, luz mediterránea y memoria de la costa: escenas de la Banda del Mar, barcas, redes secándose al sol y figuras de marengos que parecen emerger de las olas.

En su despedida definitiva, Luis Javier quiso partir como vivió: con atuendo de marengo — pies desnudos, pantalones remontados, chaqueta de lino gris, camisa de denim celeste, foulard indio, sombrero de paja y faja marinera—, fundiéndose una vez más con la estética que siempre le acompañó.

Economista de formación, marinero de espíritu y pintor de la Banda del Mar, Luis Javier deja tras de sí no solo cuadros, sino también una forma de habitar el mundo: lenta, contemplativa, salada y azul.

En definitiva, El Palo, un barrio que conserva vivas sus raíces marineras y que, a través de sus personajes y costumbres, sigue transmitiendo su identidad única.

Dedicamos este número de *Cuadernos del Rebalaje* a Paco López García, amigo y socio de la ABJ, su cercanía, afecto y colaboración quedarán siempre en nuestro recuerdo.



Playas de El Palo, en el eje oeste-este. 1984. Málaga. Fondo Bienvenido-Arenas. Archivo Histórico Fotográfico Universidad de Málaga. AF0807\_\_19840400\_AR\_2211\_5808L304.

## Presentación

Javier Ramírez

Sé que cuando hablo de El Palo soy parte interesada. Vengo a decir que un filtro subjetivo tamiza mi mirada y antepone a otras consideraciones amistades y aprecio por una cultura popular todavía apegada al terruño y el rebalaje. Un enfoque más objetivo remacha esas ideas y me hace entender que El Palo no es otro barrio más de Málaga. Puedo sostener estas afirmaciones llevándolas al agradecido terreno de la fotografía. Llevo muchos años estudiando materiales fotográficos de la más diversa índole, dedicando especial atención a los archivos locales con el propósito de difundir sus contenidos: un abanico de muchas varillas y panorámico país donde quedan dibujados todos los temas y manifestaciones del universo temporal que evocan los archivos fotográficos. En ese empeño, y a lo largo del tiempo, me he encontrado con numerosas personas y entidades públicas y privadas solicitando documentación fotográfica sobre una larga lista de asuntos. A eso debo añadir que nunca, jamás, se me han pedido fotografías de un barrio de Málaga; dejando sentada, claro es, la más que notable excepción formulada por los vecinos de El Palo.

Hace muchos años que tuve mi primer contacto con la Asociación de Vecinos de El Palo, y digo contacto porque conocimiento sí tenía. Bastaba leer la prensa u oír las radios locales para saber de una actividad que, ya desde el año 1976, encontraba sonoro eco en la ciudad. Mi experiencia iniciática vino de la mano de Falele —o sea, Antonio Rodríguez Carmona— y Paco Leal; buscaban fotografías que añadir a la ya importante colección de imágenes que había ido nutriendo el fondo documental de la Asociación de Vecinos. Sabios de la vida cotidiana, mis dos nuevos amigos percibían cómo el lenguaje fotográfico era nervio esencial en el sostén muscular de la memoria colectiva.

Por aquella época, Mercedes Jiménez Bolívar y yo estudiábamos *in situ* los fondos producidos por las empresas J. Thomas y L. Roisin del Archivo Histórico del Instituto de Estudios Fotográficos de Cataluña. Analizábamos originales fotográficos —placas de negativos en cristal, en su mayoría— que reflejaban de manera más precisa el contenido documental de las imágenes. Aquellas dos grandes empresas producían fotografías



Playas de El Palo, en el eje oeste-este. 1984. Málaga. Fondo Bienvenido-Arenas.  
Archivo Histórico Fotográfico Universidad de Málaga. AF0807\_\_19840400\_AR\_2211\_5808L304.



El Palo, calle Málaga desde las Cuatro Esquinas. Hacia 1910. Málaga. Fondo Thomas. Archivo Histórico Fotográfico Instituto de Estudios Fotográficos de Cataluña (IEFC). ACM-3-2511.



El Palo, calle Mar. Fuente de la Olla. Hacia 1910. Málaga. Fondo Thomas. Archivo Histórico Fotográfico IEFC. ACM-3-2566.



Playas de El Palo. Años cincuenta. Málaga. Fondo Roisin. Archivo Histórico Fotográfico IEFC. ACM-9-22392.

que luego comercializaban en publicaciones impresas. En lo referido a Málaga, presentaban en su conjunto una extraordinaria visión de la ciudad en el periodo comprendido entre la primera década y los años sesenta del siglo XX. Desde luego, tanto los fotógrafos de Thomas como los de Roisin, habían dedicado atención específica a El Palo, y así lo trasladamos a la Asociación de Vecinos.

Motivo de intercambio de ideas y experiencias fue luego el Archivo del Estudio Arenas, fondo que ellos conocían antes de su incorporación a la UMA y que, después, fue motivo de nuevos encuentros y desarrollo de actividades. El acercamiento a este gran caudal icónico documental, explorado aún solo en parte, dio nuevas perspectivas: de una parte, permitía documentar fotografías que no contaban con otra información que el aporte visual de su contenido, el tiempo había sumergido a las personas en el anonimato, los momentos y situaciones quedaban en ocasiones fuera de contexto; de otra, cumplía con el objetivo final de un archivo público: servir a un mejor conocimiento de nuestra historia visual mediante la difusión de su contenido. Un trabajo que cuajó en un primer momento en una emotiva exposición fotográfica referente y guía de acciones posteriores.

El interés de la Asociación de Vecinos de El Palo por la narrativa fotográfica es, sin duda, su capacidad como factor de cohesión identitaria. Esa es la clave que hace que El Palo no sea un barrio más de Málaga; esa es la clave que determina que escribamos el artículo El con mayúscula. Lo colectivo en la unicidad. La búsqueda a través de los archivos de imágenes de los rasgos que son propios a una comunidad y que lo hacen presente personas, vivencias, momentos, costumbres y formas de ganarse la vida; es decir, una cultura propia. Cultura que se va ajustando a los tiempos que corren sin mediar el olvido. Una idea compartida subyace en la conservación, custodia y difusión de las imágenes fotográficas paleñas por los paleños: “Éstas son nuestras raíces, esto no lo pueden olvidar los jóvenes”.

Estas imágenes que aquí vemos son indicativas de tres fondos fotográficos distintos que, desde el particular enfoque de cada uno de ellos, vienen a coincidir en la misma temática: la exploración de un espacio y su hábitat; mínima muestra de una serie más extensa en número y contenido. Ya todas forman parte del archivo fotográfico de la A.V. de El Palo, y en la medida que puedan ir apareciendo nuevas imágenes serán igualmente incorporadas. Con el paso de los años, esa



Playas de El Palo. Años cincuenta. Málaga. Fondo Roisin. Archivo Histórico Fotográfico IEFC. ACM-9-22477.

estrategia de localización e ingreso de imágenes en el archivo propio realizada por la Asociación de Vecinos ha conseguido recrear, mediante la digitalización, difusión y documentación de miles de fotografías, la historia visual de El Palo. La puesta en común de ese patrimonio fotográfico deviene en mecanismo de acopio de información que aviva la memoria colectiva.

Siguiendo esa línea argumental traigo, a título de ejemplo, el anterior número de *Cuadernos del Rebalaje*, titulado *Jábegas y sardinales en la fotografía de Luis Bellón*. Su autor, Juan Antonio Camiñas, doctor en Biología, director del Centro Oceanográfico de Málaga entre los años 1989 - 2008 y presidente, hasta febrero de este mismo año, de la asociación Amigos de la Barca de Jábega (ABJ), hace un completo estudio sobre la figura del científico Luis Bellón Uriarte quién, durante su estancia en Málaga como director del Laboratorio Oceanográfico, realizó un trascendental trabajo fotográfico (1947-1948) que terminaría cobrando forma en el álbum titulado *Pesca y utilización del boquerón y la sardina en las costas de Málaga*. Javier Martínez de Ubago, propietario actual del álbum, puso a disposición de ABJ este volumen para que fuera digitalizado y difundido a través de los *Cuadernos*.

No era la primera vez que se publicaban imágenes de Luis Bellón relacionadas con embarcaciones, artes y pesquerías en la costa malagueña; anteriormente, Ramón Crespo Ruano, Pablo Portillo Stempel y José Antonio Mellado Pérez, autores de esa magna obra titulada *Abecedario incompleto de la jábega y sus contextos* (Ediciones del Genal, 2021), daban a conocer un total de 28 imágenes de Bellón fechadas en 1947. Entre ellas no está la fotografía de la página 11.

Como viene a expresar el pie de foto, el sardinal varado en la playa es, en el propósito descriptivo del álbum de Bellón, el sujeto fotográfico. En el plano de contexto toma protagonismo la presencia de una mujer; en segundo plano, un par de niños y dos marengos recostados a la sombra; al fondo, humildes viviendas de pescadores. Dos datos más se detraen directamente de la lectura de la imagen: el nombre de la barquilla *Cuatro Hermanos*, escrito en la aleta de babor y la marca del fotógrafo, L. Bellón, manuscrito sobre la imagen. Por el discurso de los distintos reportajes que integran el álbum, sabemos que la foto se hizo en las playas de El Palo. Esa es una primera lectura de esta imagen, pero hay más que contar. En primer lugar, la A.V. de El



El gobernador civil entrega títulos de propiedad de Viviendas Protegidas a vecinos de El Palo. Diciembre, 1954. Málaga. Fondo Bienvenido-Arenas. Archivo Histórico Fotográfico Universidad de Málaga. AF0807\_\_19541227\_AR\_2221\_0955L706.



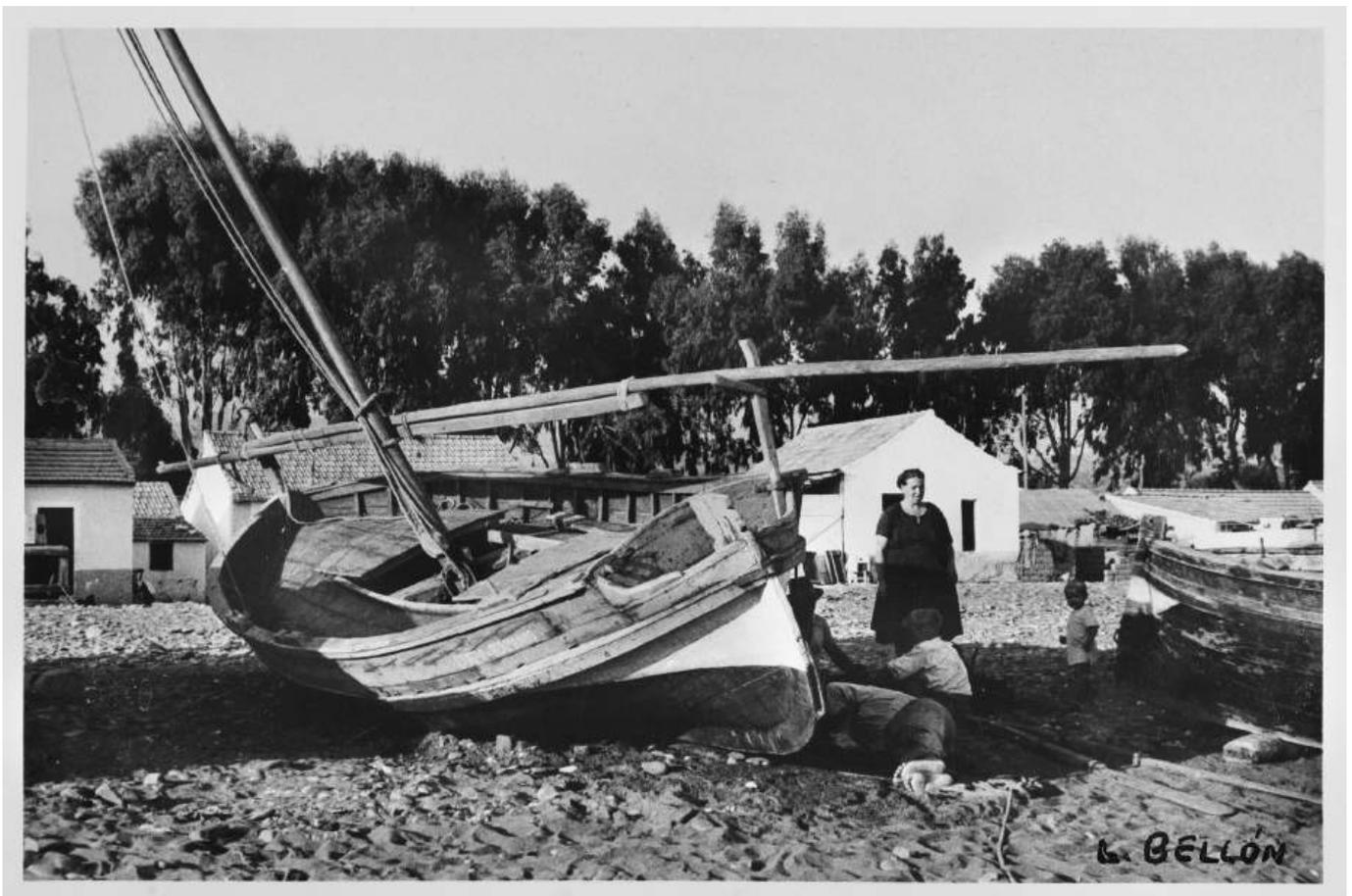
Mercado municipal de El Palo en el momento de su inauguración. Agosto, 1963. Málaga. Fondo Bienvenido-Arenas. Archivo Histórico Fotográfico Universidad de Málaga. AF0807\_\_19630800\_AR\_2221\_2611L102.

Palo ya tenía incluida la foto en su archivo. A partir de ahí se desvela una historia cargada de vivencias. La llegada de la imagen al archivo hace posible la identificación de la protagonista, de Dolores Albarracín Rubio, conocida en la barriada como la *Machucá*, de la familia de los *Machucaos*. Antonio Caparrós Luna, su marido, marengo de El Palo. Según me cuenta Antonio Caparrós, nieto de la pareja, ambos se ganaron la vida durante los años cuarenta y cincuenta con la producción de dos sardinales, el *Pincho* y la *Niña*, de los que eran propietarios. Afirma también que en la familia se daba un claro equilibrio entre el matriarcado y el patriarcado, de manera que Dolores gestionaba uno de los sardinales y Antonio el otro. A este último se le conocía como *tintero*, es decir, ejercía el oficio de *tintar* redes. La crisis de la pesquería, el peso específico que empezaron a tener grandes embarcaciones del tipo traíña y baca, la introducción de nuevos materiales, como el nailon, en la fabricación de redes, que ya no necesitaban ser tintadas, hizo que el matrimonio cambiara de rumbo: consiguieron instalar en la

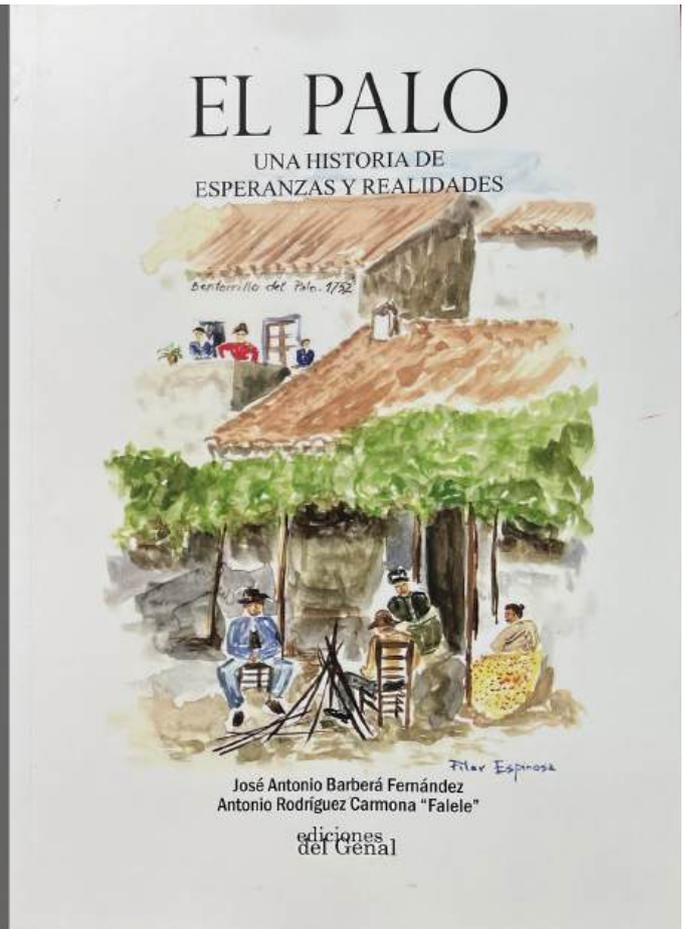
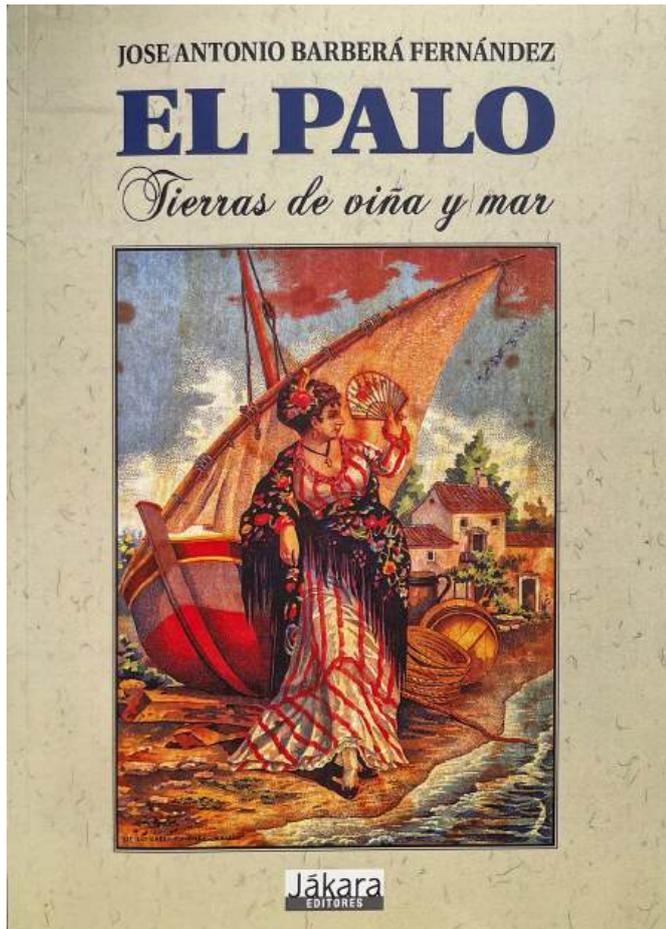
playa, en un anexo de su vivienda, un modesto establecimiento que, al modo de los primitivos *merenderos*, cocinaba y ofrecía al público lo más fresco del rebajale. Este es el origen del hoy tan conocido *El Tintero* que explotan cuatro de sus biznietos.

En esa misma línea de defensa de las señas identitarias del colectivo social primigenio de la barriada está la larga lista de publicaciones referidas a El Palo. Destacan en este plano las tres monumentales obras de José Antonio Barberá: *El valle de las viñas de Miraflores de El Palo*, escrita con Joaquín Ruano (Diputación de Málaga, primera edición, 1995. Segunda edición, 2001); *El Palo. Tierras de viñas y mar* (Jákara editores, 2015), y en coautoría con Antonio Rodríguez Carmona, *Falele, El Palo. Una historia de esperanzas y realidades* (Ediciones del Genal, 2024).

El gran escritor y periodista malagueño Alfonso Vázquez dice en el Prólogo de este último libro que los autores *han dedicado centenares de horas para presentarnos a los lectores la realidad pasada y presente de El Palo*



Sardinal. Barquilla vista de popa. Hacia 1948. Málaga. Foto: Luis Bellón, Instituto Español de Oceanografía. Colección J. Martínez de Ubago.



con una minuciosidad memorable. Una realidad extraída con pico, pala y mucha paciencia de documentos, entrevistas y recuerdos para que la espléndida y detallada “representación” del barrio permanezca para siempre y pase de lector en lector, de generación en generación. Una lectura amable donde se articula con sabiduría texto, fotografías —un buen número procedentes del archivo de la A.V.; otras, de fondos particulares, y otro número del Archivo Histórico Fotográfico de la UMA—, dibujos del paleño Antonio Estévez, carteles de la colección de Pepe Hidalgo junto a una nutrida muestra de litografías de la colección de José Luis Sillera Masip.

*Huellas malagueñas. En el monte, las playas y calles de El Palo y Pedregalejo*, de Michel Rennes (UMA Editorial, 2017) es otro de los textos fundamentales de la bibliografía de El Palo. Escrito en castellano con traducción al francés, inglés y alemán, proyecta la mirada, espontánea y sorprendida, de un paleño de adopción.

Michel, nacido en Francia, tuvo la suerte de pasar muchos veranos de su infancia y adolescencia en la casa de su abuelo paterno Emilio Rennes, ingeniero jefe de maquinaria y

tracción de la empresa Ferrocarriles Andaluces entre los años 1900 a 1931. Aquella casa es hoy historia de la evolución urbanística de El Palo, Michel Rennes un testigo de excepción. Villa Acacia, como se llamaba la casa de los Rennes, había sido vivienda familiar de Eduardo Ocón y su esposa, quién a la muerte del músico la vendió al abuelo de Michel. En otras dos casas del entonces llamado Carril de la Pimienta, hoy calle Marcos Zapata, vivían una hermana de Eduardo Ocón y su hermano Emilio, afamado pintor marinista. En este espacio urbano, a medio camino entre el mar y la montaña, pasaba sus vacaciones Michel. Cuando cumplió trece años, sus introspectivos paseos por ese entorno se sirvieron del complemento de una cámara fotográfica. Con ella fue haciendo permanente sus recuerdos a lo largo del tiempo; luego, recogidos en *Huellas malagueñas*. Sus fotografías han sido cedidas para distintas publicaciones, entre otras, el *Abecedario incompleto de la jábega y sus contextos*, donde aparecen 11 fotografías de las playas de El Palo de Michel, tomadas entre 1959 y 1970, y otras 3 de su abuelo Emilio, también excelente fotógrafo amateur.



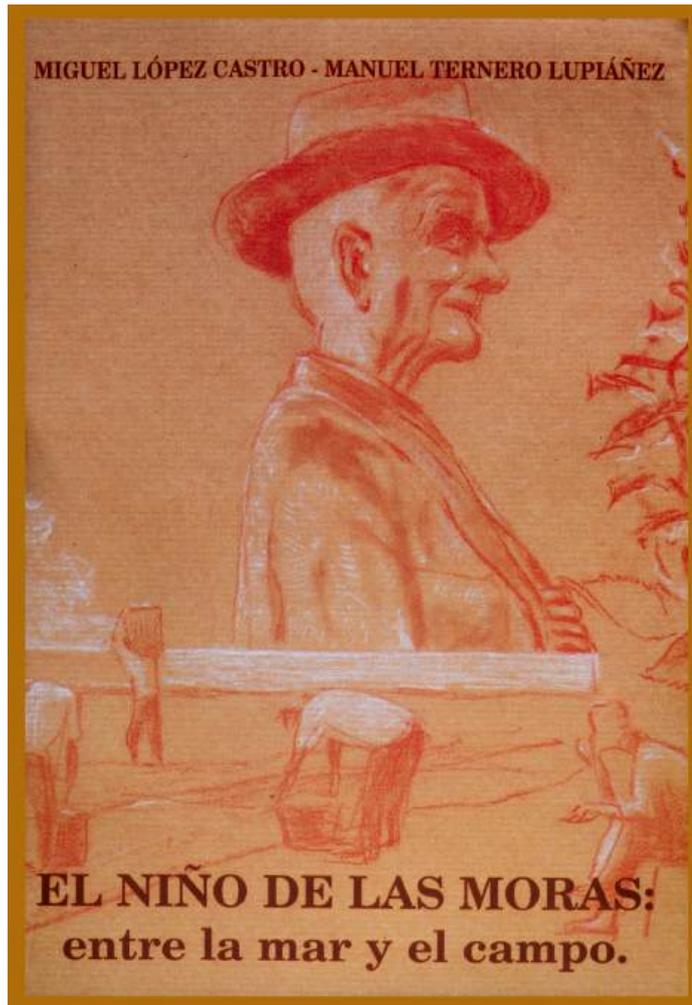
Villa Acacia. Parcial del jardín y fachada principal. Derecha, interior de la vivienda. Septiembre, 2020. Málaga.  
Fotos: Mercedes Jiménez Bolívar.

No debe faltar en toda bibliografía que se refiera al El Palo el libro *El niño de las Moras. Entre la mar y el campo*, Miguel López Castro y Manuel Ternero Lupiáñez (Área de Cultura, Ayto. de Málaga, 1997), volumen multimedia que además del texto incluye una casete con una selección de cantes del célebre cantaor paleño. El prólogo, de Manuel Alcántara, arranca así: *Aquel niño huérfano que jugaba por las Cuatro*

*esquinas no sabía que iba a ser el Niño de las Moras. Juan Ternero Rodríguez es Juan Español, Juan de Málaga, Juan de El Palo, pero a este Juan le pasó lo mismo que a muchos juanes de su época, de su patria y de su barrio: nunca fue a la escuela. Su pupitre fue la jábega y sus únicos lápices los escálamos. Hay que partir de esa injusticia para entender la limpia existencia de este ruseñor de las bocacalles.*



Solar donde estuvo Villa Acacia. A la derecha, Michel Rennes despidiendo el último mueble que sale de la casa: un piano donado por la familia Rennes al Conservatorio de Paiporta, afectado por las inundaciones de noviembre de 2025. Málaga, 7 de marzo de 2025.  
Fotos: Mercedes Jiménez Bolívar.



## SU MUNDO MARENGO

Como estábamos diciendo, Juan trabajó desde muy niño en muchas de esas jábegas paleñas, tirando de la tralla de “La Martínez” (que fue la primera), “La Jopo”, “La del Lobo”, (cuyo dueño era el hermano de Matías Rodríguez), “La Cocinera” (que era de



FOTO 10.—Vista de las playas desde Casa Pedro, al fondo el merendero del “Traganios”.

41

*El Niño de las Moras. Entre la mar y el campo. Portada y pagina interior.*

Extensa biografía que arranca en la niñez marenga de Juan Ternero, cuando aún no parecía que el cante decidiera la vida de El Niño de las Moras. Los autores incluyen también el perfil de personajes de su entorno que, como es el caso de Antonio Asensi Suárez, *Chicuelo*, no solo tuvo relación con el cantaor —al que acompañó en ocasiones a la guitarra— sino que, además, son todavía notable referente cultural de El Palo. López Castro y Ternero Lupiáñez, recogen una serie de letras de este músico y compositor popular tan querido en la barriada. Entre las fotografías, encontramos algunas de Michel Rennes.

Juan Rodríguez Ternero murió en su casa de El Palo el 20 de junio de 1950. Desde aquella fecha, el recuerdo de El Niño de las Moras sigue vivo.

En junio de este año, cuando se cumple el 55 aniversario de su muerte, la Asociación de Vecinos de El Palo diseñaba un programa de actividades con la intención de festejar su

recuerdo. En rueda de prensa, celebrada el 22 de julio en el Ateneo de Málaga, se daba noticia de los eventos contenidos en la programación.

El programa iría cobrando vida en días sucesivos:

El día 24 de julio, en el local de la A.V. de El Palo, con gran afluencia de público y en un acto cargado de emoción, se recordaban cantes de El Niño de las Moras interpretados por tres de sus nietos: Manuel Ternero Lupiáñez, *Manolín*, Juan Blanco Ternero y Manuel Blanco Ternero. También al cante, Miguel López Castro. A la guitarra, Juan Córdoba y Salvador González. El poeta Paco Moreno intervino con un breve recital de sus letras flamencas.

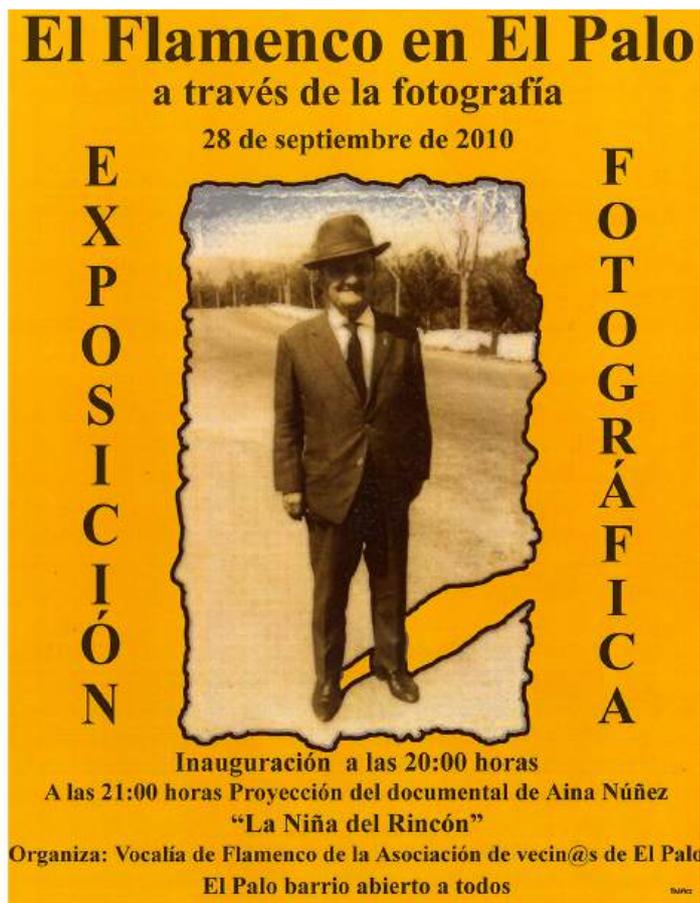
El día 8 de agosto, con este número de *Cuadernos de Rebalaje* ya en imprenta, está prevista la presentación del libro *El Niño de las Moras: entre la mar y el campo* de Miguel López Castro y Manuel Ternero Lupiáñez, en edición digital, y la inauguración de la Exposición de carteles de flamenco de los



Rueda de Prensa en el Ateneo de Málaga. Presentación de las actividades programadas con motivo del 55 aniversario de la muerte de El Niño de las Moras. De izquierda a derecha: Pablo Ruíz; Centro de la Fotografía en Málaga (CFM); Manuel López Castro, autor de la estatuilla de El Niño de las Moras; M. Carmen Serrán, A.V. de El Palo; Rocío Rubí, ceramista, autora de los mosaicos urbanos, Rodrigo Muñoz, vocal de A.V. de El Palo; Javier Ramírez, Amigos de la Barca de Jábega; Miguel López Castro, coautor del libro *El Niño de las Moras, entre la mar y el campo*. 22 de julio de 2025. Foto Mónica Ruiz, Centro de la Fotografía en Málaga.



Asociación de Vecinos de El Palo, homenaje a El Niño de las Moras. 24 de julio de 2025. Málaga. Foto: Mónica Ruiz, CFM.



Carteles de Flamenco. Colección particular Pepe Hidalgo.

festivales y principales conciertos flamencos vividos en la barriada desde los años 70, con una selección de la colección de Pepe Hidalgo. La muestra de carteles recuerda festivales, concursos, exposiciones, cursos y actividades celebrados en El Palo a lo largo de estos últimos 55 años evocando siempre, como manifiestan los organizadores, "al mejor cantaor paleño de todos los tiempos". De mayor valor documental

que artístico, la cartelería seleccionada da cuenta de actuaciones de artistas de "primerísima talla, como Menese, Fosforito, Pele, Luis de Córdoba o Diego Clavel, entre otros".

El día 13 de agosto el programa anuncia una "conferencia ilustrada con cantes sobre la vida y obra de El Niño de las Moras" impartida por Miguel López Castro y Manel Ternero Lupiáñez acompañados a la guitarra por Salvador Rodríguez. Cierra este ciclo-homenaje el acto de colocación, en la mañana del 15 de agosto, de tres mosaicos, obra de la ceramista Rocío Rubí Montañez, en cada una de las viviendas de la zona de las Cuevas de El Palo en las que a lo largo su vida vivió Juan Ternero. Estas actividades han contado con la colaboración del Centro de la Fotografía en Málaga y la asociación Amigos de la Barca de Jábega.



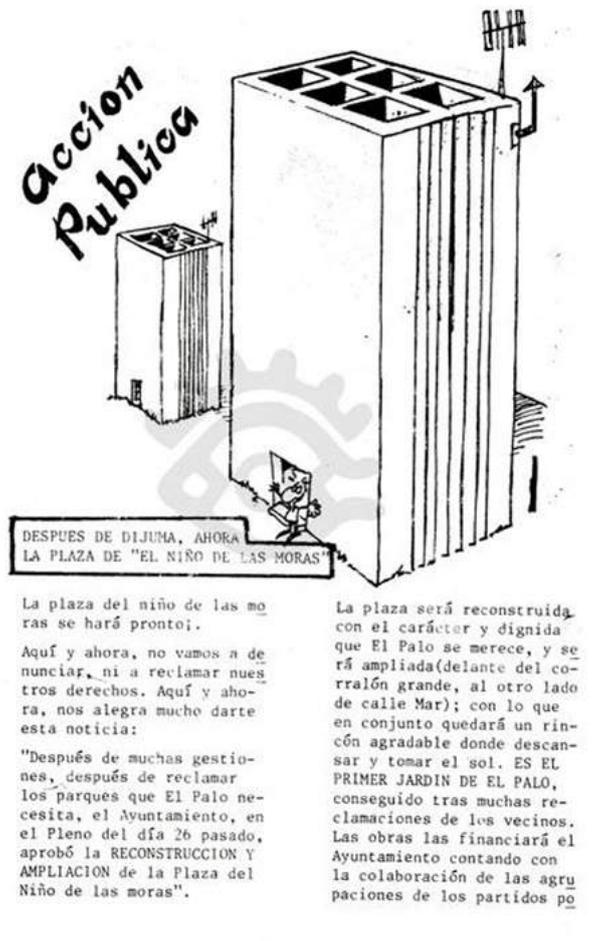
Mosaico diseñado por la ceramista Rocío Rubí. Estatuilla de Manuel López Castro. 22 de julio de 2025. Foto: Mónica Ruiz, CFM.



En el apartado de publicaciones no ocupan menor lugar las revistas periódicas. Entre ellas destaca como singular iniciativa *El Copo*, revista de modesta factura, aunque de extraordinaria capacidad informativa al tiempo que contundente herramienta de movilización del vecindario. El primer antecedente nace en febrero de 1977 —el verano anterior se había legalizado la Asociación de Vecinos— con el

nombre de *Boletín informativo* y la intención de ser “órgano de expresión de los vecinos en su lucha por unas mejores condiciones de vida...” porque “sólo nosotros mismos, unidos por las mismas necesidades, podemos presionar a la Administración”. En octubre de 1980 se publica en número 0. Todas ellas se localizan en la Web: <https://bit.ly/4opjsFV>

Aquel número, del que se tiraban 400 ejemplares, insistía en una idea: *Esta revista es tuya. Preocúpate por ella*, y daba cuenta de cómo la Asociación de Vecinos y Vecinas había conseguido el “primer jardín de El Palo” tras la aprobación por el Ayuntamiento de la “ampliación y reconstrucción de la plaza del Niño de las Moras”. Desde el año 1981 a 1990, se editaron 98 números de *El Copo*. A partir de 1991, el número de publicaciones decae. *El Copo* 107, agosto de 1998 es el último número de esta singular revista. Órgano de información y activismo ciudadano que no tiene parangón en ningún otro barrio malagueño.





Revista *El Copo*, N.º 107. Agosto de 1998. Páginas 3 y 4. <https://archive.org/details/completo-107-I>

En este capítulo, la colaboración de la Asociación de Amigos de la Barca de Jábega a través de los *Cuadernos de Rebalaje*, como no podía ser de otra manera dado nuestro apego al litoral malagueño, se ha hecho notar de manera continuada a lo largo del tiempo.

Son numerosos los *Cuadernos de Rebalaje* referidos a El Palo. Traemos aquí, a título de ejemplo, *Etnografía de las fiestas de la Virgen del Carmen en El Palo* (N.º 26), donde Eva Cote, su autora, mediante observaciones de campo y testimonios etnográficos, enfoca aspectos como el contexto geográfico, el económico, la organización social, la religiosidad o la autopercepción de los propios paleños sobre su identidad. Otros tres *Cuadernos de Rebalaje*, los números 30, 35 y 39 firmados por esta misma autora, *Hombres del rebalaje*, *Mujeres del rebalaje* y *Niños del rebalaje*, tienen como telón de fondo el ser y sentir de El Palo.

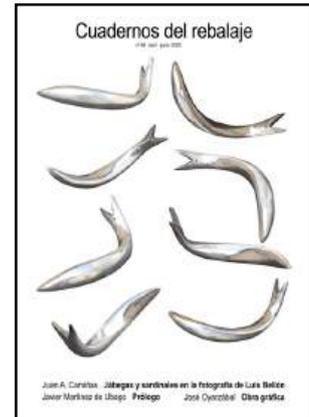
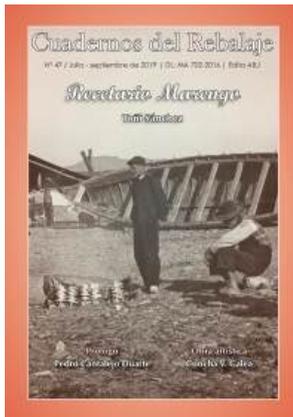
Desde otro punto de partida, el de las vivencias personales, Miguel López Castro resume en el número 59, *Relatos de mi infancia marenga*, una *novela del rebalaje o el territorio de la felicidad*, título que da Miguel A. Moreta Lara al prólogo que inicia la revista. Este número

se completa en el 63 con *Relatos de mi infancia marenga II. La mar mi refugio*, ambos con los pies pisando el rebalaje de las playas de El Palo y Pedregalejo y la mirada puesta en el horizonte.

La peculiar gastronomía paleña ha sido recogida en dos *Cuadernos del Rebalaje*: *Recetario Marengo* y *Técnicas culinarias marengas* (números 47 y 55). Ambos escritos por la buena mano de Toñi Sánchez, la bloguera gastronómica como la llama José Antonio Barberá. Toñi, nieta y bisnieta de jabegotes, perteneciente a la familia de "los Rosillas", relacionados con la histórica barca de jábega "María del Carmen", hoy en el museo de las Atarazanas de Barcelona.

A la "María del Carmen" dedicaría *Cuadernos del Rebalaje* un temprano número: en el correspondiente a septiembre-octubre de 2013, Pablo Portillo Strempele realizaría un notabilísimo trabajo de investigación de esta singular barca acompañado de un detallado estudio fotográfico de la embarcación realizado *in situ*.

Otro latir del corazón de El Palo viene de la voz de José Espejo Delgado en *Letras flamencas por jabegote*, *Cuadernos del Rebalaje*, N.º 64. En la introducción a este número, Miguel López



Castro nos cuenta que, en 1966, Cándido de Málaga da a conocer un cante, al que llama *por jabegotes*, y que dice haber aprendido del Niño de las Moras. También Alfredo Arrebola y Antonio de Canillas decían haberlo aprendido del mismo cantaor paleño, que a su vez afirmaba haberlo aprendido de los marengos de El Palo. A este número antecede otro (mayo-junio, 2013) al que José Espejo Delgado daba el mismo título; en aquella ocasión, Pablo Portillo Strempe señalaba cómo José vestía de recuerdos el vocabulario marengo: *Pepe fue "gardón"; conoció y bromeó con el "malahí"; hizo "sotarrae" en el rebalaje; se emocionó viendo reverberar las sardinas, a la luz de la luna, en el "ardá"; chapoteó con los pies desnudos ayudando al "amocaél" a juntar sebo a los "paraes"... Así Pepe se impregno del marismo.*

Recientemente, en *Jábegas y sardinales en la fotografía de Luis Bellón*, número de *Cuadernos de Rebalaje* que antecede a este, Juan Antonio Camiñas ponía en contexto la obra fotográfica que este investigador había realizado como trabajo de campo para el estudio de la pesca del boquerón y la sardina y su aprovechamiento en la costa de Málaga. El extenso reportaje que L. Bellón dedica a los sardinales está íntegramente realizado en El Palo.

Otro rasgo identitario que habla de la historia local de El Palo es su toponimia urbana. José Antonio Barberá y Antonio Rodríguez Carmona, *Falele*, en el libro antes citado, estudian al pormenor los intentos de segregación de El Palo en el siglo XIX. Analizan las causas que impidieron la emancipación del Ayuntamiento de Málaga y nominan 25 personas que ejercieron de alcaldes pedáneos entre los años 1835 y 1930. Entre líneas, parece leerse si no una cierta frustración sí una clara conciencia de ese espíritu esencial de determinados pueblos orilla

del Mediterráneo que viene a cobrar sentido con sólo dos palabras: solidaridad identitaria. Una frase, ya en las últimas páginas del libro, parece resumir ese espíritu: *Muchos son los héroes que quedan en el anonimato tras haber realizado una gran proeza, en El Palo no.*

Estos dos autores se fijan en la toponimia paleña para insistir en la idea de participación ciudadana. En cómo se ha dado nombre a algunas calles, plazas y espacios urbanos de El Palo a solicitud de sus vecinos. Por las páginas de *El Palo, una historia de esperanza y realidades* asoman mujeres y hombres que rotulan lugares del barrio de manera permanente. Su lectura nos lleva a la plaza del Niño de las Moras. A los jardines de Alberto Suárez, *Pipi*, "alumno del colegio ICET con 12 años, en la plantilla del Club Deportivo Málaga en 1955... desde los primeros años setenta permaneció en Málaga; la inauguración de los jardines que llevan su nombre fue en marzo de 2003". A las calles de Matías Rodríguez Mellado, *El Fino*, llamada así desde junio de 1986, y Pintor Dámaso Ruano, desde 2011. A las plazas de: Alfonso Carlos Comín, Antonio Asensi Suárez, Padre Ciganda, Demófilo Peláez Santiago, Carmencita Medina, Ascensión Gómez. A las glorietas dedicadas a Juan José Andreu Paniagua o al Maestro Francisco Haro, que "con 41 años de docencia, muchos de ellos en El Palo, se distinguió también como pintor amateur, dando a conocer su obra en numerosas exposiciones; a petición de muchos de sus antiguos alumnos, el Ayuntamiento dio su nombre, en enero de 2002, a una glorieta ajardinada".

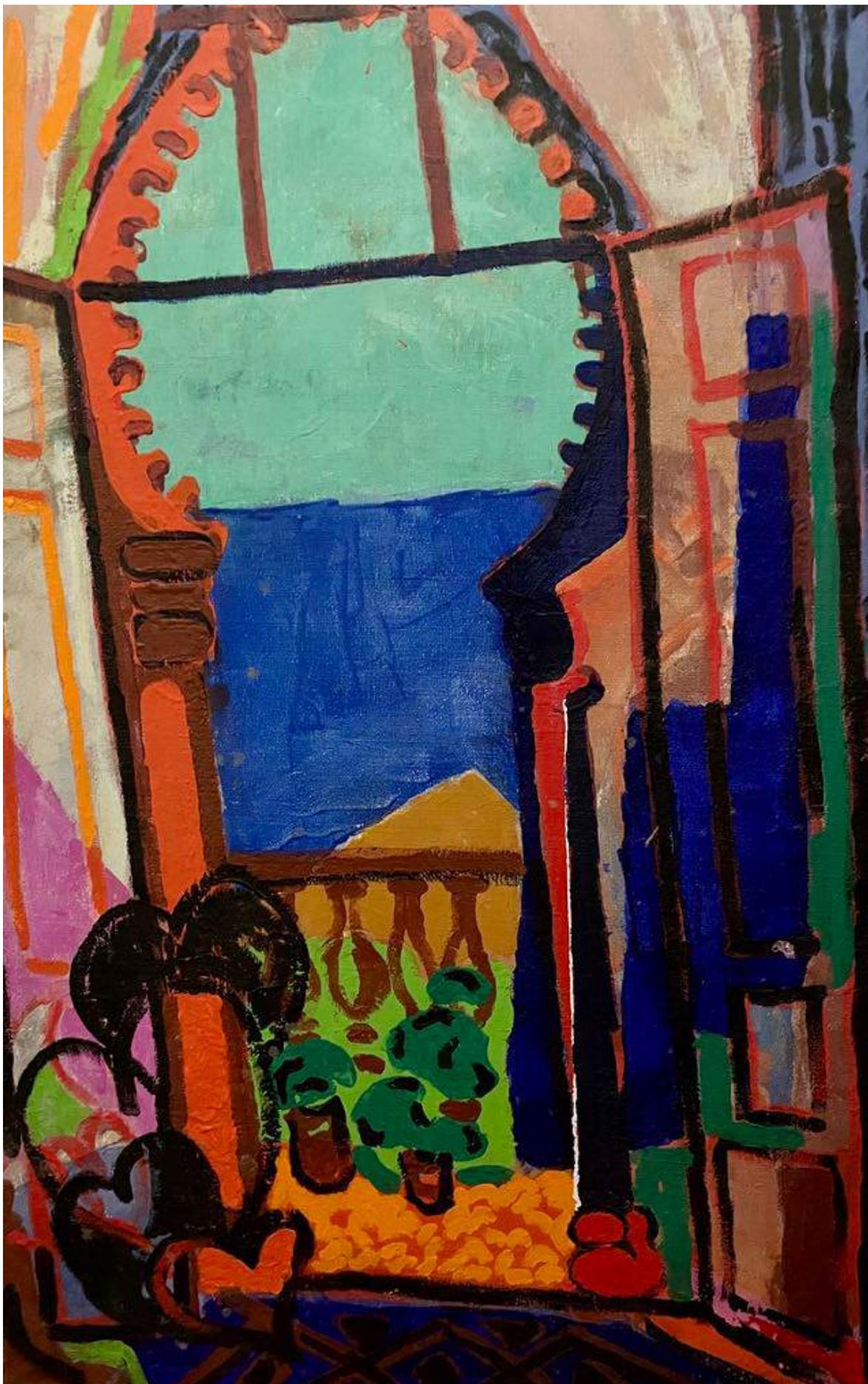
De estas doce personas, siete forman parte de los *doce personajes* que ahora vuelven a ser causa de movilización ciudadana y motivo de este número de *Cuadernos de Rebalaje*.



*Salsa loca*, 2023. 90 x 70 cm. Acrílico sobre cartón.



*Baile caribeño*. 2023. 90 x 50 cm. Acrílico sobre lienzo.



Ventana. Ceuta. 2019. 95 x 60 cm. Acrílico sobre lienzo.

## *Doce personajes populares de El Palo*



Juan José Andreu Paniagua  
"El Pani"



Francisco Toledo  
"Frasquito Traganúo"



Carmen Medina Guerrero



Luis Morán González



Matías Rodríguez Mellado  
"El Fino"



Ascensión Gómez



Juan Ternero Rodríguez  
"El Niño de las Moras"



Francisco Haro Laguna



Antonio Asensi Suárez  
"El Chicuelo"



María Galán Haro



Miguel León Rodríguez



María de la Paz Cano Silva  
"La Pacita"



Juan José Andreu Paniagua, "El Pani". Archivo A.V. El Palo.

### **Juan José Andreu Paniagua, "El Pani" (1952 – 1981)**

#### **La mar cobró su vida en un acto heroico**

Nació en el barrio de El Palo, Málaga, el 1 de diciembre de 1952. Hijo de Salvador Andreu y Lola Paniagua, creció rodeado del bullicio de la conocida tienda de ultramarinos que sus padres regentaban en la calle Montiel. La tienda era también la entrada a su hogar, pues la familia vivía en la trastienda, como era costumbre en tantos comercios de la época. Aquel espacio modesto y lleno de vida moldeó los primeros recuerdos de Juan José y su forma abierta y cercana de estar en el mundo.

Cursó sus estudios en el Colegio del Sagrado Corazón, en la calle Martínez —popularmente recordado como "el colegio de la señorita Mari Pepa"— y más adelante continuó su formación en el ICET, donde se preparó para la vida laboral.

A los 17 años inició su trayectoria profesional en los conocidos Almacenes Gómez Raggio, donde fue empleado durante más de una década, desempeñando el papel de dependiente con dedicación ejemplar. Su porte elegante y estatura poco común para su generación le valieron también la oportunidad de ser modelo en los catálogos del establecimiento.

El 9 de julio de 1981, a los 28 años, Juan José perdió la vida en un acto heroico que ha quedado grabado en la memoria colectiva del barrio. Aprovechando la hora del baño tras el trabajo, en la playa conocida como El Deo se percató de que una niña, de alrededor de 12 años y procedente de Córdoba, se estaba ahogando debido a la fuerte resaca. Sin dudarle, se lanzó al agua y consiguió rescatarla. Sin embargo, al intentar volver por el padre de la menor también en peligro, ambos fueron arrastrados por la corriente y el fuerte oleaje muriendo ahogados.

Curiosamente, su bisabuelo, Juan Andrés Galán, también falleció ahogado en ese mismo lugar mientras intentaba salvar a otra persona. ¿Habría Juan José conocido esta historia familiar y sentido un vínculo especial con aquel sitio del litoral malagueño?

Por voluntad popular, el barrio ha rendido homenaje a su memoria dedicándole un rincón junto al emblemático merendero El Tintero, cerca del lugar donde ocurrieron los hechos. El gesto simboliza no solo el reconocimiento a su valor, sino también el profundo afecto que El Palo guarda hacia sus vecinos más generosos. En julio de 2019 se inauguró una placa cerámica junto al merendero El Tintero para honrar su memoria.

La inscripción reza:

"En reconocimiento a este joven paleño que, el 9 de julio de 1981, con 28 años, entregó su vida por salvar a una niña que se ahogaba en esta playa de 'Er deo'. Antiguo alumno de ICET."

En la inauguración del homenaje de 2019, destaca el testimonio de su hermana Lola Andreu, quien explicó que tras la tragedia no se realizó ninguna recogida de firmas ni homenaje inmediato por el sufrimiento familiar.

Un mes después de su fallecimiento, el 7 de agosto de 1981, nació Juan José Andreu Ortiz, el hijo póstumo de Juan José.

"La vida es corta pero ancha", se suele decir. Esta afirmación se ajusta a la perfección a la historia de mi padre. Aún no consigo entender como fue capaz de cultivar tantos afectos en tan corto período de tiempo. Tan sólo tenía veintiocho años cuando cambió su vida por la de dos personas a las que no conocía de nada, pero lo más sorprendente, si cabe, es que cuarenta y cuatro años después de su muerte en mis escasos paseos por El Palo sigo encontrándome con gente a la que no conozco que le sigue llorando y al enterarse de que soy su hijo me paran por la calle y al borde de las lágrimas me obsequian con una nueva anécdota o detalle sobre él:

"era muy noble, generoso, y qué presumido era", "le gustaba la broma, tenía una risa socarrona" "le encantaba bailar; una vez bailé con él", "era moderno... Y magnético", "cuando le conté que iba a ser padre decidí compartir sus comisiones conmigo" "era un enamorado de su madre", "íbamos juntos para el trabajo y él siempre era el más elegante del autobús" "todas estábamos enamoradas de él", "le gustaba disfrazarse, y cantar por Raphael y Camarón", "vino a mi casa después de la inundación, por si necesitábamos algo", "te has perdido al mejor padre que alguien pueda soñar tener (me confesó mi madre un día)", "no sé que tenía, pero era especial", "le dije que no se tirara, que la mar estaba muy revuelta ese día", "no te tires, Juan, no te tires...", "te pareces a él, pero él era más guapo".

Este último comentario fue de una señora que tras observarme un rato se vio en la necesidad de aclararlo...

Bromas aparte, me siento tentado de relatar todas las historias que me han transmitido sobre él entre familiares, amigos y vecinos a lo largo de toda mi vida. Ojalá tuviera el espacio necesario para transcribirles las infinitas charlas que mantuve hasta la madrugada con mi abuela Lola en su terraza de la calle Aguilar y Cano sólo para que entendieran, de manera nítida, por qué la gente sigue recordándolo con tanto fervor a pesar del paso de los años, para que los que no llegaron a conocerlo entendieran que su último acto en la vida no fue una anomalía en su comportamiento, sino su manera particular de proceder ante la vida. El tiempo no ha podido con él. No ha desaparecido de las calles de El

Palo, y para colmo, gracias a la iniciativa de Don Pedro Medina, a la Asociación de Vecinos y al aluvión de votos recibidos, una vez más se vuelve a homenajear a la figura de "El Pani", con lo que su recuerdo se perpetuará para las próximas generaciones. No encuentro palabras para expresar mi gratitud, ahora soy yo el que está al borde de las lágrimas. Sólo decirles que aunque por circunstancias de la vida siempre haya vivido lejos, para mí, este barrio y sus gentes siempre fueron y serán 'mi lugar en el mundo.

Por último me gustaría dirigirme al señor Idígoras, primero agradeciéndole de antemano el proyecto que está por realizar en nuestro barrio, y segundo, felicitándole por su talento. Una tía mía me ha pedido que le traslade, que por favor, saque guapo a mi padre, pero ya que he tenido oportunidad de ver su obra yo me quedo tranquilo. Estoy loco por que llegue el día en que pueda contemplar su mural.

Espero que este breve escrito pueda añadirle al menos algo de inspiración para capturar su esencia, no sé si lo habré conseguido. Para mí nunca ha sido fácil formarme una idea clara sobre él, no llegué a conocerlo. He intentado recomponerlo muchas veces en mi imaginación a través de fotos y relatos, como le toca hacer ahora a usted. Para mí ha sido un superhéroe en mi primera infancia que pasó a ser una especie de ser mitológico en mi niñez, y no quiero contarle cuanto me enfadé con él por no haberme podido acompañar en mi adolescencia. He tenido mis luces y mis sombras pero ahora ya sólo queda luz. Ahora que me acerco a mis cuarenta y cuatro años lo veo como a un joven desbordado por el amor. Creo firmemente que el amor era el motor que lo movía. Esa fue su filosofía. Amó a todo bicho viviente y todo bicho viviente que lo conoció lo amó a él, de eso estoy seguro. Cada vez lo veo con más claridad. Se ha convertido en la linterna que me ayuda a atravesar los túneles más largos y más oscuros. Estoy orgulloso de él porque no teorizó, sino que llevó su filosofía a la práctica, hasta las últimas consecuencias, y esos son los filósofos a los que yo más admiro.

Gracias a todos, y recuerden la enseñanza de "El Pani":

*Uno no decide cuan larga será su vida, pero sí cuan ancha puede llegar a ser.*

**Juan José Andreu Ortiz**



Francisco Toledo, "Frasquito Traganúo".  
Archivo A.V. El Palo.

## Francisco Toledo, "Frasquito Traganúo" (1884 – 1957)

### Hombre de la mar y sus gentes

Nació el 31 de julio de 1884 en El Palo. En aquella época, el barrio tenía una población de aproximadamente 4.000 habitantes, la mayoría unidos por lazos familiares. La actividad principal era la pesca, sobre todo de sardina. Fue patrón y dueño de jábegas, subastador oficial de pescado y propietario de uno de los merenderos más conocidos y frecuentados por los primeros veraneantes de la ciudad, situado frente a la estación del ferrocarril, aunque esta actividad generaba poco trabajo.

Era la época en que salían a pescar embarcaciones como "La Chopo", "Machucá", "Corrito", "Rosillas", "Lima", "Taganúos", "Melillera", "Cocinera", "Yave", "Nave", "Grillo", entre otras.

Estuvo emparentado con Matías Rodríguez, uno de los míticos pescadores paleños, muy querido por la gente de la mar. La hermana de Francisco, Victoria Toledo Cervantes, se casó con él en segundas nupcias.

Francisco, conocido como "El Traganúo", nació el mismo año que Matías Rodríguez. Fue

uno de los primeros pobladores del barrio y de las primeras familias que se asentaron en él. Tuvo once hijos. Era conocido por su fuerte carácter, que en ocasiones llegaba a ser muy impositivo y retador, aunque también mostraba mucha cercanía con los niños. Su capacidad de trabajo —en una época difícil y de mucha escasez— no le impedía ayudar a los demás, especialmente a los suyos.

Su mote o sobrenombre le sobrevino tras una reunión en la que Frasquito negociaba la compra de una vieja barca que llevaba mucho tiempo varada en la playa y que, por no estar en buenas condiciones, no salía a faenar. Como la negociación se alargaba sin llegar a un acuerdo, Frasquito, impaciente, zanjó la discusión dando un fuerte puñetazo en la mesa y sentenciando: "¡Esa barca es mía por traganúo!". Según José Antonio Barberá, él hubiera preferido que fuera "por trágala", alusión directa al famoso "trágala" que los constitucionalistas españoles imponían a los absolutistas durante el primer tercio del siglo XIX. La barca terminó siendo suya y navegó con el nombre de "Traganúo".

F. Ballesteros Usano comentaba alabando su generosidad: en los días tristes de temporal, a aquellas pobres familias de pescadores, cuyas casitas no dejaban salir el humo de sus chimeneas, Frasquito decía: "Llévale estas pesetas a Joseíto, que hagan unas sopas y que les asen estas sardinas a los chiquillos". Y cuando Joseíto intentaba devolverle las cuentas, creyendo que era un préstamo, él le respondía: "¿Qué me debes a mí? Anda y cómprale unas alpargatas a los chicos, que falta les hacen".

Francisco Toledo "El Traganúo" falleció en 1957.





Carmen Medina Guerrero. Archivo A.V. El Palo.

### **Carmen Medina Guerrero, "Carmencita la Comadrona" (1927 – 2015)** **Una vida entregada al cuidado de la vida**

En el año 1927 nació en el humilde hogar de Luisa Guerrero y José Medina una niña llamada Carmen, aunque todos la conocerían pronto como "Carmencita". Fue hija de una comadrona y un zapatero, y heredó de ambos la habilidad de cuidar, coser y dar vida, aunque de maneras diferentes. Desde muy joven, Carmencita sintió una llamada profunda e irrenunciable: ayudar a traer al mundo nuevas vidas y aliviar el sufrimiento de las mujeres en sus momentos más delicados.

Quiso estudiar Medicina, soñó con ser doctora, pero las limitaciones económicas de la familia —vivían del modesto sueldo de su padre— le impidieron trasladarse a Granada para cursar la carrera. Sin embargo, Carmencita no permitió que un obstáculo material apagara su vocación.

Comenzó su andadura profesional como practicante, ya que no tenía aún la edad necesaria para obtener el título de comadrona. Aun así, muy pronto se vio asistiendo partos, con la serenidad y destreza que parecían heredadas de su madre. Se formó oficialmente como matrona en la Escuela de Matronas, realizando sus prácticas en el Hospital Civil, donde adquirió una sólida experiencia en una época en la que los medios eran escasos y la pericia profesional lo era todo.

A finales de los años cuarenta abrió su propia consulta en un local de la calle Padre Lerchundi, junto al campo de San Ignacio. Allí

trabajó durante casi medio siglo, atendiendo a generaciones enteras, hasta que decidió retirarse a los 70 años. Su consulta se convirtió en un lugar de confianza para muchas mujeres, que encontraban en ella no solo atención sanitaria, sino también comprensión, afecto y una palabra de aliento.

En 1972 se casó con Francisco Caparrós, pescador de la zona, pero la felicidad fue breve: apenas dos años después él falleció de un infarto. Viuda y con una pensión muy reducida, Carmencita tuvo que redoblar esfuerzos para sacar adelante a su familia. Lo hizo con la misma entereza y buen humor que siempre la habían caracterizado.

Su entrega al servicio de los demás le ganó un cariño inmenso entre sus vecinos, especialmente entre las familias humildes que vivían "a pie de playa". Si sabía que en casa de una recién parida había poco que comer, no solo se negaba a cobrar sus servicios, sino que se acercaba con un puchero, encendía la candela y ella misma preparaba la comida. No era raro verla llegar con una bolsa de verduras, un caldo o algún pescado, sabiendo que la buena alimentación era tan importante como los cuidados médicos.

Carmencita encarnó una manera de entender la profesión sanitaria que iba más allá de la técnica: la medicina como acto de amor y compromiso con la comunidad. Falleció el 25 de febrero de 2015, a los 87 años, dejando tras de sí un legado de vidas asistidas, niños traídos al mundo y familias acompañadas en momentos decisivos. Su recuerdo permanece vivo como ejemplo de humanidad, honradez y alegría en el trabajo cotidiano.





Luis Morán González. Archivo A.V. El Palo.

### **Luis Morán González (1933 – 2020)** **El practicante en moto que curó a generaciones de paleños**

Don Luis nació en Plasencia (Cáceres) el 21 de marzo de 1933, y a los seis meses de vida su familia se trasladó a Málaga, donde echaría raíces profundas y duraderas. Desde joven mostró una vocación clara por el cuidado de los demás. Cursó el bachillerato en el instituto conocido como el Gaona y, con apenas 17 años, comenzó sus estudios en el Hospital Civil de Málaga, donde también realizó sus prácticas. La carrera de Practicante —entonces compuesta por tres cursos— la completó en solo dos, un anticipo de la dedicación y disciplina que marcarían su trayectoria.

Su vida profesional arrancó en el barrio de la Trinidad, pero su destino quedó sellado cuando un amigo le ofreció sustituir por vacaciones a

tres compañeros de la Casa de Socorro de El Palo. Aceptó sin dudar. Fueron quince días —y sus correspondientes noches de guardia— que marcaron el inicio de un vínculo profundo con el barrio y su gente. Aquella experiencia, exigente y muy rica en aprendizajes, le curtió como profesional y le abrió las puertas de una comunidad que no tardó en acogerlo como propio.

Junto a María, la mujer con la que formó su familia, tuvo cuatro hijos: dos hijas y dos hijos. Instalaron su hogar en El Palo, y allí abrió su consulta en la calle Mar, cerca de las Cuatro Esquinas. Desde aquel pequeño consultorio, Luis Morán se convirtió en una figura indispensable: practicante, confidente, salvavidas. Era común verlo llegar en moto a cualquier hora del día... o de la noche. Nunca dejó a nadie sin atender, aunque no siempre supiera si cobraría por sus servicios. El barrio era humilde, pero él nunca midió su entrega en dinero. Lo hacía por vocación, por humanidad, por sentido del deber.

Ese compromiso le ganó el cariño profundo de los vecinos y vecinas de El Palo, que siempre lo vieron como algo más que un sanitario: era familia. Su figura, su cercanía, su forma de hablar sencilla y directa, lo convirtieron en un referente del barrio.

En los últimos años de su carrera, Luis obtuvo una plaza como ATS del Servicio Andaluz de Salud, en la Residencia de Mayores de Pinares de San Antón, pero nunca abandonó a sus pacientes del barrio. Trasladó su consulta a Echeverría de El Palo y siguió compaginando ambas tareas hasta su jubilación, a los 67 años. Su ética de trabajo no conocía horarios.

Hoy, la imagen de Luis Morán en su moto, saludando con una sonrisa a todo aquel con quien se cruzaba, sigue viva en la memoria de los paleños. Su historia no solo habla de medicina, sino de cercanía, humanidad y compromiso con los demás. Fue el practicante de un tiempo en que las curas se hacían con alcohol, algodón y cercanía; y donde un gesto amable podía aliviar tanto como una inyección.

Su legado sigue presente en quienes lo conocieron y lo quisieron.



Monumento a Matías Rodríguez en la plaza de El Palo que lleva su nombre. 2025, agosto. Málaga.  
Foto: Javier Ramírez.

### **Matías Rodríguez Mellado, “El Fino” (1884 – 1937)** **El alma justa del mar**

En una barriada nacida a orillas del Mediterráneo, donde la barca de jábega era pan, cultura y comunidad, pocos nombres resuenan con tanta dignidad como el de Matías Rodríguez Mellado, conocido por todos como *El Fino*. Nació el 11 de febrero de 1884 en el seno de una familia de jabegotes, aprendiendo desde niño, de su abuelo y de su padre, el arte de la pesca y el respeto profundo por el mar.

Aquel niño curioso, que no tuvo acceso regular a la escuela, encontró en los libros —más tarde, ya de adulto— las enseñanzas que necesitaba para crecer. Su sed de conocimiento lo llevó a convertirse en armador de artes de pesca, y más adelante, en un líder respetado entre los marengos de Málaga.

En 1929, fue elegido delegado de la Mutualidad de Pescadores, respaldado por la confianza de sus compañeros, que veían en él a alguien capaz de defender sus derechos y mejorar sus condiciones de vida. Lo hizo con entrega, inteligencia y una habilidad especial

para entenderse con la Comandancia de Marina, sin renunciar nunca a sus principios.

Defensor de una pesca sostenible y de unas condiciones de trabajo dignas, *El Fino* luchó para que se respetaran las vedas y las artes tradicionales como garantía del sustento colectivo. Era admirado por su saber, por su temple y por la serenidad con la que tomaba decisiones. De ahí su apodo, que no aludía solo a su físico o porte, sino a su *fineza* de pensamiento y conducta.

Su compromiso venía de lejos. Durante el servicio militar recibió una medalla por haber salvado la vida de un compañero que quedó atrapado en las redes: un gesto que ya revelaba su carácter solidario y su valentía. Tenía su propia barca, la *María Victoria*, aunque todos la conocían como *La Jopo*, y con ella ejercía no solo como patrón, sino como guía y protector de los marengos más jóvenes y vulnerables, a quienes cuidaba con afecto paternal. Algunos lo llamaban “nuestro padrecito”. Su vida fue siempre entrega, honradez y lucha por los más humildes.

Matías fue un hombre íntegro, republicano, de izquierdas y miembro de la logia masónica *Aristóteles*. Por eso, sin haber cometido jamás ningún delito, cuando estalló la Guerra Civil se convirtió en blanco de la represión. Fue detenido y encarcelado. Murió en prisión el 5 de septiembre de 1937, víctima de un sistema que castigó la justicia, la solidaridad y el pensamiento libre.

En 1986, el barrio quiso devolverle algo de todo lo que él dio. Se inauguró una plaza con su nombre y un busto que lo representa, orientado hacia el mar que tanto amó y por el que tanto luchó. Allí sigue *El Fino*, vigilando la costa y la memoria, recordándonos que la dignidad no se ahoga, ni siquiera en las aguas más oscuras.



Plaza de Matías Rodríguez. 2025, agosto. Málaga.  
Foto: Javier Ramírez.



Ascensión Gómez. Archivo A.V. El Palo.

### **Ascensión Gómez (1921 – 2009)** **Una vida entregada al barrio, la justicia y la gente**

Llegó a El Palo en 1973 y, desde entonces, su historia quedó unida para siempre a la del barrio. Ascensión Gómez no fue una vecina más: fue un pilar del movimiento ciudadano, una mujer de fe comprometida con la vida real y una incansable luchadora por la dignidad de las personas más humildes. Su recuerdo permanece vivo en cada rincón del barrio que ayudó a transformar.

Nacida en el pueblo Fuentes de san Esteban (Salamanca) el 14 de mayo de 1921, su vida estuvo marcada desde joven por el trabajo duro: fue criada, trabajó en conventos y más tarde en la fábrica de Ceregumil, ya en Málaga, donde se jubiló. Incluso vivió una etapa como religiosa de clausura, pero decidió abandonar la vida conventual para dedicarse por completo a la gente. Su referente fue siempre el mensaje de Jesús, pero llevado a la acción: presencia, escucha, ayuda, compromiso.

Cuando llegó a El Palo, el barrio se encontraba en plena efervescencia organizativa. Solo tres años después, en 1976, se fundó la Asociación de Vecinos, donde Ascensión participó activamente hasta el final de sus días, llegando a ocupar la vicepresidencia. Siempre en primera línea, luchó por los derechos vecinales, por servicios básicos, por la dignificación de las zonas más humildes.

Vivió en Las Cuevas, un espacio marcado entonces por la pobreza y la falta de infraestructuras. Allí entregó lo mejor de sí misma: ayudó a mejorar el entorno, se opuso con firmeza al muro que separaba las casas modestas de los chalets de Miraflores, y tendió la mano a jóvenes en situación de vulnerabilidad, especialmente frente al azote de las drogas.

La presencia de Ascensión fue constante en todas las conquistas vecinales entre los años 70 y 2000. No hay centro de salud, escuela, plaza o espacio cultural en el barrio que no lleve, de algún modo, su huella. Siempre dispuesta, siempre cercana, siempre humilde. Su energía, su fe y su amor por los demás la convirtieron en una figura querida y respetada por toda la comunidad.

En 2020, como muestra de gratitud colectiva, el barrio promovió un homenaje que se hizo realidad: una plaza y una placa en los jardines de Playa Virginia llevan su nombre. Y en el monte de San Antón —por el que tanto luchó para que la Romería fuera una celebración del encuentro vecinal— descansan sus restos. Allí, donde quiso quedarse “con todas las consecuencias”.

Ascensión Gómez no es solo parte de la historia del barrio: es un ejemplo de vida.



Plaza de Ascensión Gómez. 2025, agosto. Málaga.  
Foto: Javier Ramírez.



Juan Ternero. Archivo A.V. El Palo.

### **Juan Ternero Rodríguez, “El Niño de las Moras” Un legado de cantes y pregones que siguen vivos en El Palo**

Nació en septiembre de 1886 en una humilde vivienda de la calle Olivar, en el barrio de Las Cuevas, en El Palo, y falleció en junio de 1970, también en una calle de esa misma histórica zona. Desde muy niño, trabajó en las barcas de jábega que faenaban en las playas paleñas y, al mismo tiempo, deleitaba con su voz flamenca a los aficionados que llegaban desde Málaga para escucharlo.

A los 15 años comenzó a ganarse la vida vendiendo moras, pregonándolas con un estilo muy personal y distintivo que le valió su nombre artístico. Así era su singular pregón, que entonaba con gracia y compás:

*Asomarse a los balcones, mujeres guapas y hermosas, y veréis vender las moras, moras, mauritas, las moras, y al moral me voy, del moral me vengo, al amo las compro, por las calles las vendo, moras, mauritas, las moras.*

Este peculiar canto le hizo famoso en toda Málaga y fue la puerta de entrada a su carrera

artística como cantaor de flamenco. Con el tiempo, llegó a compartir escenarios con los mejores cantaores de su época, ganándose el respeto y la admiración del público y sus compañeros.

A los 81 años, coronó su trayectoria artística ganando el más prestigioso concurso de cantes flamencos: el Concurso de La Unión. En sus últimos años, recibió múltiples homenajes en Málaga, y en su barrio natal se le dedicó una plaza con un busto en su memoria, símbolo vivo de su legado.

Fue un verdadero embajador de la cultura flamenca, un custodio de la identidad del barrio de pescadores y un representante destacado de Málaga en los escenarios de toda España. Gracias a él, los cantes de jábegas continúan vigentes, pues fue quien los transmitió a los cantaores que los grabaron por primera vez con la denominación de “jabegotes”, entre ellos Antonio de Canillas y Cándido de Málaga, ambos ya fallecidos.

Pero, más allá de su talento, lo que más se recuerda y valora de este vecino es su reconocida bondad, humildad y generosidad. Fue uno de los personajes más queridos del barrio, entregando su vida a su familia y a sus vecinos, a quienes regalaba sus cantes con total desinterés y cariño.

Así se le evoca en sus últimos años, cuando paseaba por las calles del barrio y conversaba animadamente con sus compañeros pescadores, siempre con esa sonrisa amable y el alma de un artista que nunca dejó de cantar para su gente.



Monumento a Juan Ternero en la plaza de El Palo que lleva su nombre. 2025, agosto. Málaga.  
Foto: Javier Ramírez.



Francisco Haro Laguna. Archivo familiar.

### **Francisco Haro Laguna (1921 – 2013)** **Maestro de vocación, pintor de sensibilidad**

Nacido el 16 de noviembre de 1921 en Málaga, Francisco Haro Laguna representa a una generación que convirtió la adversidad en motor de superación. Su infancia se vio marcada por la Guerra Civil, que truncó sus estudios y lo obligó a centrarse desde joven en el trabajo familiar: la venta de frutas y verduras. La muerte de su madre en 1938 y, poco después, la de su padre, lo dejaron huérfano a los 17 años, con la única compañía de su hermana y la necesidad de ganarse la vida como fuera.

Pero Paco —como muchos lo recuerdan— no se resignó. De forma autodidacta, estudió con tesón y logró superar el examen de ingreso en la Escuela Normal de Magisterio de Málaga. En 1955 aprobó las oposiciones al Magisterio Nacional y comenzó su carrera docente en El Morche, como propietario provisional.

En 1962 se incorporó al colegio Vázquez Otero, donde permaneció durante 23 años. Allí educó, acompañó y formó a generaciones enteras de niñas y niños del barrio, dejando una huella profunda en su memoria. Era un maestro exigente pero cercano, apasionado por

su trabajo y comprometido con sus alumnos. Muchos adultos de hoy le deben la base sobre la que construyeron sus vidas. Su capacidad para enseñar, escuchar y orientar fue tan grande como su discreción.

En 1985 fue nombrado director del colegio público de Playa Virginia y, pocos meses después, pasó a prestar sus últimos servicios docentes en el colegio Valle Inclán, donde recibió la jubilación forzosa en noviembre de 1986, tras más de tres décadas de entrega a la enseñanza pública.

Además de su labor en la escuela, Francisco Haro mantuvo una academia privada con la que completaba sus ingresos para sostener a su familia numerosa. Con ese mismo espíritu incansable, dedicó parte de su vida a otra de sus grandes pasiones: la pintura. En 1981 realizó su primera exposición en la Sociedad Económica de Amigos del País. Al año siguiente obtuvo el primer premio en la II Exposición de Pintura del Centro Cultural Salvador Rueda, de Valle-Niza. También expuso en Argamasilla de Alba (Ciudad Real) y volvió a hacerlo en Málaga en 1986.

Su pintura, como su magisterio, hablaba con sencillez y hondura. Observador del mundo, supo transmitir con colores lo mismo que con palabras: sensibilidad, serenidad y belleza.

Hoy, una glorieta en El Palo, situada al inicio del camino de San Antón, lleva su nombre. Es un pequeño pero justo homenaje a un hombre que dedicó su vida al conocimiento, al servicio público y al arte. Francisco Haro Laguna fue maestro de vocación, ejemplo de superación y creador de belleza. Su recuerdo sigue vivo en la memoria de sus alumnos, de su familia y de todo un barrio agradecido.



Glorieta Maestro Francisco Haro. Málaga. 2025.  
Foto: Lourdes Haro.



Antonio Asensi Suárez "El Chicuelo". Archivo A.V. El Palo.

### **Antonio Asensi Suárez, "El Chicuelo" Zapatero, carnavalero, lector, poeta... y mártir por la libertad**

Antonio Asensi Suárez, conocido por todos como *El Chicuelo*, nació en Málaga y llegó a El Palo con 18 años. Aquí vivió, creó, amó y murió en 1937, víctima de la represión tras el estallido de la Guerra Civil. Su vida, breve pero intensa, dejó una huella profunda en la memoria popular del barrio y en la historia cultural de Málaga.

A los 21 años se casó con Carmen Rojas Navas, vecina del barrio, y juntos se establecieron en la calle Santarém —conocida popularmente como "la calle de los muertos", por ser el camino habitual de los cortejos fúnebres hacia el cementerio de El Palo—. Zapatero de oficio, pronto descubrió que en un barrio de pescadores, donde muchos caminaban descalzos, su trabajo no le aseguraba el sustento. Por eso, se reinventó: tiraba del copo cuando era necesario, pintaba matrículas y decoraba barcas con verdadero arte.

Pero *El Chicuelo* no era un hombre cualquiera. Sabía leer y escribir, algo poco común en los ambientes populares de su época, y tenía una curiosidad insaciable por la historia. Leía con avidez y compartía con generosidad: en los descansos en su zapatería, situada en la calle Altillo, cerca de la casa de *El Niño de las Moras*, solía leer el periódico en voz alta para los vecinos, muchos de los cuales no sabían leer. A través de estas lecturas se convirtió en

una figura querida, respetada y también temida por quienes preferían el silencio al pensamiento crítico.

Su creatividad desbordante encontró en el carnaval un cauce ideal. Tocaba varios instrumentos, componía coplas, letras y músicas que rápidamente ganaron fama más allá del barrio. Las chirigotas gaditanas llegaron a desplazarse a Málaga para pedirle sus letras, que eran auténticas joyas por su ingenio, su crítica social y su ternura. Fue, sin duda, un pionero del carnaval moderno en nuestra tierra, y hoy es un referente histórico imprescindible para los carnavaleros de toda Málaga.

Pero *El Chicuelo* no solo era un artista: era un hombre comprometido. Sus letras hablaban de la vida real, de las injusticias, del trabajo y del dolor de la gente sencilla. Con la llegada del desarrollo industrial al barrio —las freidurías, las conserveras de pescado— compuso esta copla memorable:

*Ya tenemos en El Palo  
fábrica de galantina,  
nos llevan la sangre obrera  
y nos dejan la espina...*

Esta visión crítica le valió también enemigos. Cuando estalló la Guerra Civil, *El Chicuelo* se convirtió en objetivo de la represión franquista por su pensamiento libre y su influencia entre el pueblo. Temiendo por su vida, se ocultó durante tres días en un nicho del cementerio de El Palo. El hambre y el miedo lo obligaron a salir, momento en que fue detenido. Pocos días después fue fusilado sin juicio. Tres días más tarde, su viuda, Carmen, recibió una notificación oficial que le informaba que su esposo sería puesto en libertad próximamente. Era demasiado tarde.

Hoy, su figura es símbolo de memoria y dignidad. En El Palo, una plaza lleva su nombre como homenaje a su vida y a su compromiso con la cultura popular y la libertad de expresión. *El Chicuelo* no fue un mártir por ideología: lo fue por su humanidad, por su lucidez, por su risa crítica y por creer en un mundo más justo.



Plaza de Antonio Asensi "El Chicuelo". 2025, agosto. Málaga. Foto: Javier Ramírez.



María Galán junto a Paco Leal en la Romería de S. Antón. 2007. Málaga. Archivo A.V. El Palo.

### **María Galán Haro (1923 – 2014)** **Memoria viva de las mujeres del mar**

Nacida el 4 de abril de 1923 en Las Viñas, hija de pescador y criada entre redes, hambre y coraje, María Galán Haro encarna como pocas el alma resistente de las mujeres del barrio. Su vida, como la de tantas mujeres del mundo pesquero, fue una historia de dolor, trabajo y entrega. Pero también de dignidad, alegría y lucha colectiva.

Desde pequeña conoció la dureza de la vida. Su padre, jабegote de la barca conocida como *La Traganúo*, falleció cuando ella tenía solo cinco años. Su madre, que hacía redes para los barcos de altura, apenas podía alimentar a sus ocho hijos. María fue entonces acogida por su tía Isabel. A los seis años comenzó a asistir al colegio de la Estación, y casi de inmediato empezó a ayudar a la familia vendiendo verduras en Pedregalejo para poder comprar pan y carbón. Su infancia estuvo marcada por la escasez, el sacrificio y la voluntad de sobrevivir.

A los trece años vivió el horror de *La Desbandá*, la huida masiva de la población civil por la carretera de Almería ante el avance franquista. Aquella experiencia dejó una huella imborrable. Pero volvió a El Palo, su lugar en el mundo, donde a los 18 años conoció a José Rodríguez, *Joselito el Lobo*, sobrino de Matías Rodríguez Mellado (*El Fino*), con quien se casó y formó una familia numerosa.

Como tantas mujeres del barrio, María sacó adelante a sus siete hijos prácticamente sola, mientras su marido pasaba largas temporadas

en la mar. Vivió con las mismas dificultades que tantas compañeras: el frío, el miedo, la estrechez económica, las largas esperas. Pero siempre encontró fuerzas para cuidar, ayudar y participar en todo lo que hiciera falta para sostener la vida comunitaria.

Vecina de la zona de Las Cuevas, compartió espacio y tiempo con personajes históricos del barrio como *El Niño de las Moras* o *El Chicuelo*. Pero ella también fue historia. Activa en la Asociación de Mujeres, en la Cruz Roja de El Palo, en el Centro de Mayores, en la Asociación de Vecinas, en el Carnaval y en cualquier entidad que necesitara apoyo. María siempre estuvo presente, sumando, organizando, ayudando.

Sus vecinas la recuerdan como un ejemplo de generosidad cotidiana. “Llevó la solidaridad por bandera... dio amor, consuelo y ayuda a todas las personas que en su busca acudieron”. Ayudaba con la tramitación de papeles, vendía lotería para colectivos del barrio, y nunca escatimaba tiempo ni afecto.

María Galán Haro representa a esas mujeres del barrio que, desde el anonimato, sostuvieron la vida. Mujeres valientes, luchadoras, incansables. Mujeres que supieron lo que era el dolor, pero también lo que era la comunidad.

Falleció el 3 de enero de 2014, a los 90 años, después de una vida de servicio, lucha y afecto compartido. En 2008, el barrio le rindió un merecido homenaje al poner su nombre al Centro Social de Mayores, que desde entonces se llama *Centro de Mayores María Galán Haro*. Un gesto de justicia hacia una mujer que supo convertir el dolor en ternura y la escasez en fuerza colectiva.



Centro de Mayores María Galán Haro, El Palo. 2025, agosto. Málaga. Foto: Javier Ramírez.



**Miguel León Rodríguez (1925 – 2005)**  
**Un cura entre el pueblo, por justicia y por amor**

Miguel León Rodríguez (Ubrique, 1925 – Málaga, 2005) fue un hombre de fe profunda, pero también de pensamiento libre, espíritu crítico y compromiso radical con los más humildes. No encajaba en los moldes convencionales: discutió con obispos, alzó la voz contra la doble moral, denunció la hipocresía, el abuso de los poderosos y el cristianismo cómodo de rezos y golpes de pecho. Para él, vivir como cristiano era implicarse en la transformación del mundo.

Estudioso y convencido de que la libertad nace del conocimiento, impulsó cooperativas, formó conciencia, alentó cursillos de espiritualidad, materialismo dialéctico, marxismo, cristianismo y conocimiento de las primitivas comunidades cristianas.

En Cuevas de San Marcos, donde ejerció como párroco, plantó cara a los caciques locales al fundar una cooperativa de aceitunas. En Portada Alta, acompañó a quienes malvivían en chabolas. Pero fue en El Palo, adonde llegó hacia 1973 como responsable de la parroquia de San Juan de la Cruz, donde arraigó profundamente entre los vecinos y vecinas del barrio.

Primero se instaló en una modesta casita junto al mar, entre pescadores. Después, en un piso pequeño de la calle Carlos Fontaura.

Su casa fue siempre un refugio abierto a todo aquel que lo necesitara, sin importar ideología, credo ni procedencia. Miguel vivía con lo justo y lo compartía todo. Desde ahí promovió una guardería para apoyar a las madres trabajadoras, impulsó una cooperativa de viviendas para sustituir el corralón de la calle Mar, fundó Comunidades Cristianas Populares, y democratizó su parroquia a través de un Consejo Parroquial. También fue militante y Consiliario de la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica).

Tímido, con una sonrisa buena y serena, su imagen no revelaba la fortaleza y el tesón que albergaba. Sufrió persecución, arrestos, calumnias e incomprensiones, pero nunca cedió ni se doblegó. Siempre adelante, siempre fiel a su vocación profunda: la de sembrar justicia, conciencia y fraternidad.

Miguel León dedicó su vida a los demás, especialmente al mundo obrero y a los más necesitados. Y lo hizo desde la humildad, desde el ejemplo y con una sola bandera: la del amor verdadero que se demuestra en la acción. Hoy, su huella sigue viva en quienes recuerdan su paso por El Palo como el de un hombre bueno que, sin hacer ruido, lo cambió todo.



Miguel León estuvo a cargo de la parroquia paleña de San Juan de la Cruz desde 1973 a 1991. 2025, agosto. Málaga. Foto: Javier Ramírez.



María de la Paz Cano Silva. Archivo A.V. El Palo.

**María de la Paz Cano Silva “La Pacita”  
(1934 – 2013)  
Orgullo gitano, mujer libre, corazón del  
Calvario**

María de la Paz Cano Silva, conocida en todo el barrio como *La Pacita*, nació el 24 de enero de 1934 en Villar del Arzobispo, Valencia. Sus padres, de origen extremeño, la bautizaron con el nombre de la patrona local, la Virgen de la Paz, sin saber que ese mismo nombre terminaría siendo símbolo de fuerza, dignidad y compromiso en El Palo.

Tras un breve paso por La Línea, la familia se refugió en Málaga con el estallido de la Guerra Civil. Pazita era aún una niña cuando llegaron a la calle Calvario, en la zona de Las Cuevas, un enclave humilde, de huertas y casas modestas, que más tarde sería protagonista de una de las luchas vecinales más emblemáticas: la caída del *Muro de la Vergüenza*. Allí vivió hasta el final de sus días, en 2013, en la casa que heredó de sus padres, una vivienda siempre abierta, siempre llena de vida, de familia, de amigas, de barrio.

Fue la menor de nueve hermanos en una familia gitana profundamente arraigada en la comunidad. Aunque fue la “niña bonita” de la familia, la vida no le fue fácil. Se malogró su boda y dedicó gran parte de su vida a cuidar de su padre. Aquella soltería, inicialmente impuesta por las circunstancias, se convirtió con el tiempo en una fuente de libertad inusual para una mujer de su época. *La Pacita* fue independiente, trabajadora y generosa. Tuvo medios

propios, autonomía y, sobre todo, voz. Y no dudó en usarla.

Comprometida con las causas vecinales, participó activamente en asambleas, manifestaciones y protestas por la caída del muro que dividía Calvario de Miraflores, símbolo del clasismo y la injusticia urbanística de aquellos años. Luchó hombro con hombro junto a sus hermanas y otras vecinas del barrio. Su presencia firme, su palabra directa y su valentía le dieron un lugar destacado en aquella gesta popular.

Pacita no solo luchaba por su gente, sino también *con* su gente. Defendió con orgullo a dos colectivos a los que pertenecía: los gitanos y los pobres. Lo hizo desde la cercanía, el afecto y la dignidad. Su casa era refugio para quien lo necesitara: familiares, amistades, vecinos sin techo. Nunca preguntaba por qué. Abría la puerta y compartía lo que tenía.

Su familia extensa la consideraba una segunda madre. A sus sobrinos los cuidó como propios, y entre las mujeres del barrio tejió una red de amistades sólidas, alegres y comprometidas. Era querida y respetada por su franqueza, su carácter fuerte, su enorme corazón. Fue una mujer libre cuando la libertad no era opción para la mayoría de las mujeres. Y por eso hoy es recordada como una pionera.

Murió el 5 de febrero de 2013, tras una vida entera dedicada al barrio, a su gente, y a la dignidad de los suyos. *La Pacita* representa a esas mujeres invisibles para la historia oficial, pero imprescindibles en la vida real: mujeres que cuidaron, lucharon, construyeron comunidad y defendieron el derecho a ser. Su legado sigue vivo en la memoria del barrio, en la calle Calvario, y en quienes hoy siguen su ejemplo de valentía y solidaridad.





Sardinales en las playas de El Palo. Hacia 1948. Málaga. Fotógrafo: Luis Bellón, Instituto Español de Oceanografía. Colección J. Martínez de Ubago.

## Agradecimientos

Agradecemos en general ya que no podemos nombrar a todos la colaboración de los familiares que han aportado sus recuerdos ya sea con fotos o relatando sus recuerdos y vivencias.

A las profesoras del bachillerato de Artes del IES Mediterráneo Belén Lara Castillo y María Arjona Montes por impulsar, defender y transmitir la comunicación a través de la imagen. En su quehacer profesional contemplan las disciplinas artísticas como un pilar fundamental del legado de toda sociedad, apoyándose en ellas para que las generaciones futuras comprendan y valoren su pasado.

A sus alumnas y alumnos por su trabajo y creatividad: Mariana, Esther, Álvaro, Marta, Ana, Elliot, Gabriela, Luna, Yunus-Gabriel, Rocío, Sara, Martina, Samuel, Alejandra, Darío, Edu y Alejandra.

A los miembros de la Plataforma por impulsar y conseguir llevar a puerto esta idea: Francisco Javier González, Eduardo González, Mari Carmen Ruiz, Carmela Serrán, José Antonio Triguero, Paco Rodríguez, Andrea Bilbao, Luisa Balbín, Javier Ramírez, Félix Benítez.

Al coordinador Miguel López Castro: Doctor en Pedagogía, maestro, pedagogo y cantaor. Especialista en flamenco y educación, ha dirigido cursos en la UNIA, publicado materiales didácticos y recibido premios como el de "Inclusión del flamenco en el aula" y el Rosa Regás. Actualmente dirige y actúa en el proyecto "Conciertos Didácticos Efemérides". Hijo de Isabel Castro Soler "La Chilini" y de Miguel López Mesa, sus raíces familiares y afectivas están ligadas a Pedregalejo y El Palo.

A la asociación Amigos de la Barca de Jábega por poner a disposición los medios materiales y personales de la revista *Cuadernos del Rebalaje* para la difusión de la memoria de El Palo.

## Bibliografía y fuentes

- MATÍAS RODRÍGUEZ. *Recuerdos de un hombre de El Palo*. 1986. Pura Barranco, Juan Manuel Calvo y Carlos Hernández. Diputación de Málaga y Asociación de Vecinos y Vecinas de El Palo.
- 40 AÑOS CAMINANDO JUNTOS. 2016. Asociación de Vecinos y Vecinas de El Palo.
- EL NIÑO DE LAS MORAS. *Entre la mar y el campo*. 1997. Miguel López Castro y Manuel Ternero Lupiáñez. Ayuntamiento de Málaga.
- EL VALLE DE LAS VIÑAS DE MIRAFLORES DE "EL PALO". 2021. Joaquín Ruano y José Antonio Barberá. Diputación de Málaga.
- EL PALO. *La pesca, industria y gente*. 2019. José Antonio Barberá Fernández. Ediciones Genal.
- EL PALO. *Una historia de esperanzas y realidades*. 2024. José Antonio Barberá Fernández y Antonio Rodríguez Carmona "Falele". Ediciones Genal.
- REVISTA EL COPO. Números 29,30,31,32,33, 35,36,37y 40. Asociación de Vecinos y Vecinas de El Palo.



*Georgina sesteando en el patio.* 2024. 76 x 45 cm. Acrílico sobre cartón.



Capitán Luis en la inauguración de su exposición en el Colegio Oficial de Dentistas. Málaga. Septiembre 2023. Foto: Rafael Fernández Pacheco

### Luis Javier Fernández Salgas “Capitán Luis”

Pintor nacido en Sevilla y afincado en la calle Banda del Mar de El Palo, donde estableció su taller hasta su fallecimiento en junio de 2024.

Graduado en Ciencias Económicas por la Universidad de Granada (1971), pronto decidió cambiar de rumbo para entregarse a su verdadera vocación. Se inscribió como libre oyente en la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, donde se integró en el taller de Miguel Pérez Aguilera, maestro del color y eminente dibujante cuya influencia marcó a varias generaciones de artistas de primer nivel, entre ellos Cristóbal Toral, Carmen Laffón, Luis Gordillo, Patricio Cabrera y Curro González.

Alejado definitivamente de la economía, Fernández Salgas dedicó su vida a la pintura. Para sostener esa pasión no dudó en embarcarse en varias ocasiones en buques de la Marina Mercante y en barcos de pesca de altura, experiencias que alimentaron su espíritu libre y aventurero.

Vinculado de manera profunda con el universo de los grandes coloristas de ayer y de hoy, sus fuentes de inspiración son múltiples y heterogéneas: la Escuela de París, el *action painting* y la abstracción lírica; el cine negro, el *western* y la animación; la tauromaquia y el flamenco; Cuba, Marruecos y los actuales flujos migratorios.

En 1986, en Castellar de la Frontera —pueblo fortificado hispano-morisco encaramado en las colinas de Cádiz, frente al Estrecho de Gibraltar— surge la figura del “Capitán Luis”: un joven lobo de mar que, fiel a sí mismo, prefiere construir barcos de corcho y pintar según su deseo antes que someterse a las leyes del mercado del arte. Durante casi tres décadas, transformó su galería-taller en una exposición permanente, abierta al público y a la vida.

La pintura de Luis Javier Fernández se impone a primera vista con un estilo muy expresivo y vibrante, cercano al fauvismo o al expresionismo, en el que el color adquiere un protagonismo absoluto. Sus obras se caracterizan por el uso de tonos intensos, contrastantes y poco naturalistas, que desbordan cualquier intento de representación literal para adentrarse en un terreno emocional y subjetivo.

Sus pinceladas gruesas y marcadas, junto con el uso de colores planos y contornos definidos, revelan una clara búsqueda de simplificación formal y de fuerza cromática más que de realismo. Luis Javier no pinta lo que ve, sino lo que siente: cada árbol, cada barca, cada figura humana se convierte en una síntesis vibrante de energía y memoria.

Es un autor con un lenguaje plástico profundamente personal, que utiliza el color de manera expresiva como vehículo para interpretar la realidad desde una mirada íntima y subjetiva. En sus cuadros, el paisaje deja de ser un simple escenario para transformarse en una experiencia sensorial, invitando al espectador a entrar en un mundo donde la emoción y la pintura se confunden hasta volverse inseparables.

Más que un registro de lo visible, su pintura es un acto de traducción poética de la realidad, una manera de mirar que privilegia la intensidad sobre la fidelidad formal. Nos propone un viaje cromático que oscila entre lo reconocible y lo onírico, entre la memoria y la intuición, confirmando su lugar como un creador que convierte cada lienzo en una celebración del color y la vida.

La obra de Luis Javier Fernández festeja la fuerza cromática y la subjetividad como esencia de la pintura contemporánea.



### Javier Ramírez González

Doctor en Historia por la Universidad de Málaga. Buena parte de su desempeño profesional lo ha realizado en el ámbito de esta universidad, donde ha sido director del Aula de Cine Imagen, del Centro de Recursos Didácticos y del Centro de Tecnología de la Imagen desde su creación en 1987 hasta 2015. En este último centro universitario diseñó y dirigió proyectos de transmisión del conocimiento a través de plataformas multimedia como fueron *Andalucía, cinco puntos de interés* o la *Enciclopedia Electrónica de Andalucía* (ambos premiados en el Festival Internacional Multimedia de Nueva York, el primero con Medalla de Bronce (1990) y con Medalla de Plata el segundo (1992).

Ha dirigido proyectos de documentación y análisis de fotografía histórica como *Málaga, in Memoriam* (1987). En colaboración con Mercedes Jiménez Bolívar, *Recuperación digital y descripción de los fondos Thomas y Roisin referidos a Andalucía* del Instituto de Estudios Fotográficos de Cataluña para el Centro de Estudios Andaluces (2009), y el Archivo Histórico Fotográfico de la Universidad de Málaga.

Relacionados con este área de conocimiento, ha publicado una decena de libros y comisariado más de un centenar de exposiciones.

En los últimos años, junto con el doctor Carlos Vara Thorbeck, trabaja en un programa de divulgación histórica que, bajo el lema *Caminar la Historia*, basa su línea argumental en el reconocimiento de caminos históricos medievales de la Península Ibérica. El proyecto cuenta ya con tres libros editados, *Caminos de Guerra, itinerarios bélicos a través de Al-Andalus* (Málaga, Arguval, 2018) y *Caminos de Guerra por la España Medieval* (Málaga, Arguval, 2020) y *Los últimos caminos de la Málaga musulmana* (Fundación Málaga, 2024).

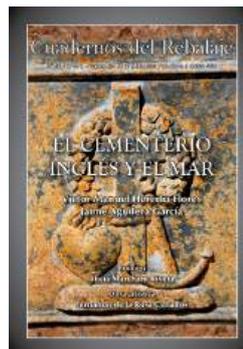
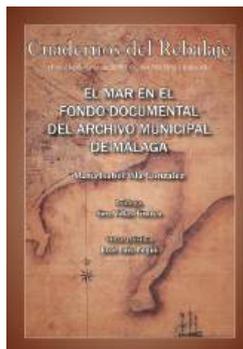
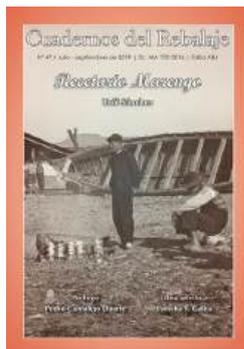
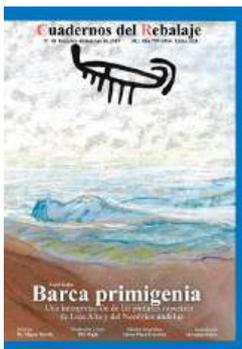
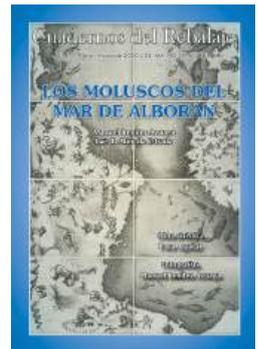
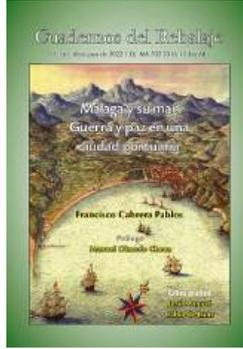
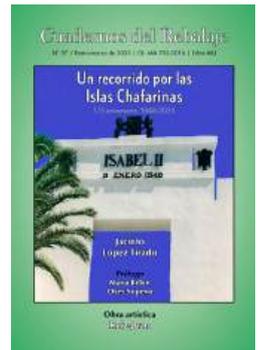
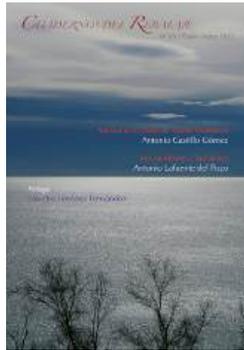
En la actualidad es presidente del Centro de la Fotografía en Málaga y de la Asociación Amigos de la Barca de Jábega.



### María Luisa Balbín Luque

Nacida en Málaga, hija de padre asturiano y madre malagueña, actualmente está jubilada. Desde joven mostró un gran interés por la educación y las letras, lo que la llevó a estudiar Magisterio y Filología Hispánica en la Universidad de Málaga (UMA). Su dedicación y pasión por la enseñanza la llevaron a una larga y fructífera carrera como educadora. Durante sus últimos años en la docencia, trabajó en el instituto de El Palo donde tomó contacto con la asociación Amigos de la Barca de Jábega, dedicada a la preservación y promoción de la cultura marítima local, su compromiso con la asociación la llevó a asumir el cargo de vicepresidenta. A lo largo de su carrera, ha participado en numerosos seminarios y conferencias, ha coordinado una amplia variedad de actividades pedagógicas, siempre buscando innovar y mejorar las prácticas educativas. Ha formado parte, en Málaga, del Consejo Provincial de Educación, de la Junta de P. D. N. U. y del consejo de dirección del Centro del Profesorado (CEP), donde ha contribuido al desarrollo de políticas y programas educativos. Actualmente, dirige la revista Cuadernos del Rebalaje, una publicación que se centra en la difusión de la cultura y el patrimonio marítimo andaluz y malagueño en particular. Además de su labor editorial, participa activamente como jurado en diversos premios literarios, apoyando y promoviendo nuevos talentos en el ámbito de las letras.

# Colección Cuadernos del Rebalaje





La Asociación de Amigos de la Barca de Jábega (ABJ), dedicada a preservar y difundir la cultura marítima con especial atención al barrio de El Palo, utiliza en este número de *Cuadernos del Rebalaje* su colaboración con la Plataforma Vecinal por Nuestra Identidad para rescatar la memoria histórica del barrio y poner en valor a figuras populares que encarnan sus valores comunitarios.

El artículo rinde también homenaje al pintor Luis Javier Fernández Salgas, cuya obra, de trazos vibrantes y escenas costeras, captura la esencia marinera de El Palo y simboliza la unión entre arte e identidad local.

En conjunto, es celebración de la cultura paleña, mostrando cómo el rescate de la memoria colectiva, el arte público y la pedagogía fortalecen el sentido de pertenencia. Una lectura que, además de informar, emociona y refleja el orgullo de una comunidad unida, fundamental para quienes desean comprender la identidad cultural de Málaga desde sus raíces vecinales.



**Cultura** Nos une un #Futuroilusionante

Nos une la **cultura**

fundacionunicaja.com

**Fundación Unicaja**